



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Movimientos sociales y políticos populares en Chile contemporáneo (siglos  
XX y XXI)

## Patria, Nación y Clase en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1983-1987

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

**Benjamín Núñez Arredondo**

Profesor guía: Sergio Grez Toso

Santiago de Chile  
2023

## *Agradecimientos*

En este breve espacio quisiera mostrar mi mayor sentido de gratitud con todos aquellos que me han brindado su apoyo en este proceso. Desde los que me hicieron llegar sus observaciones más críticas, hasta los que se detuvieron, aunque sea por un momento, a escucharme. Ya fuera en una conversación de pasillo, en el campus, en el metro, o en cualquier instancia.

A mi familia, por supuesto, que ha seguido de cerca todo mi camino universitario y ha estado incondicionalmente para mí, atentos siempre a todas mis inquietudes y alentando mi pasión por lo que hago. A mi madre Alejandra, a mi padre Sergio, a mis hermanas Valentina y Matilda. Son mi mayor tesoro y motivación. A mis abuelos, que he tenido el placer de compartir con todos en vida, y quienes han sido una inagotable fuente de apasionantes historias provenientes de un Chile radicalmente distinto. En ellos una de las razones que despertó mi interés por escudriñar el pasado. A toda mi gran familia, que se extiende desde Santiago a Valdivia, gracias por el apoyo y el cariño entregado.

Quiero agradecer especialmente a Carolina, con quien por grata casualidad nos hemos topado en la misma senda y se ha convertido en uno de mis mayores pilares. Hemos avanzado codo a codo en este proceso. Claramente agradecer a “los pibes”, por todos los momentos de alegría y pena, por las vivencias, por los consejos, y por la mano amiga siempre honesta que cada uno me ha extendido. Quiero agradecer a mis dos grandes amigos, Tomás y Matías, que siempre se han preocupado por mi quehacer y me han entregado su respaldo en toda etapa de mi vida desde que los conozco.

No puedo no mostrar mi enorme gratitud con el profesor Sergio Grez Toso, quien ha guiado mi investigación y ha estado atento a cada paso que he dado en ella. Sin su experiencia, sin sus consejos, sin su compromiso, sin sus correcciones y sin su plena disposición, este trabajo no habría llegado a buen puerto. Agradezco intensamente a quienes me facilitaron sus conocimientos y recuerdos. En el presente escrito se encuentra plasmado un fragmento de sus historias de vida. Agradezco al profesor Ulises Cárcamo Sirguiado por su testimonio e interés mostrado en mi trabajo. Todas las pistas, advertencias y memorias que me entregó, fueron de un valor incuantificable. Agradezco a Marco Riquelme García, quien me confió material importantísimo para esta investigación, además de compartirme su experiencia de lucha en los oscuros años de tiranía que asolaron a este suelo. Agradezco a Carlos Gutiérrez Palacios por sus detalladas explicaciones y valiosísimas aclaraciones sobre la política militar del Partido Comunista. Agradezco al profesor Rolando Álvarez Vallejos por sus orientaciones y erudición en la temática. Gran parte de los sustentos de este trabajo se deben a sus investigaciones previamente realizadas y al material que me facilitó personalmente. Doy las gracias a la profesora Isabel Torres Dujisin por las fuentes que me confió y que, en gran medida, conformaron el impulso inicial de la presente investigación. En igual medida agradezco a Raquel Aránguez Muñoz y a Pablo Salvo por abrirme las puertas del ICAL y permitirme el acceso a valiosa documentación.

A todos, mil gracias. Espero no defraudarlos.

# Índice

<i>Introducción</i> .....	1
<i>Antecedentes: el Chile de los 80'</i> .....	5
<i>Cuestiones fundamentales sobre el PC y el FPMR durante el desarrollo de la PRPM</i> .....	7
<i>La “cuestión nacional” y los debates en la izquierda</i> .....	13
<i>El “patriotismo”, la “cuestión nacional” y la “identidad rodriguista” en el FPMR</i> .....	18
<i>Sobre el concepto de “clase” en el FPMR</i> .....	33
<i>Reflexiones finales</i> .....	37
<i>Bibliografía y fuentes</i> .....	40
<i>Anexos</i> .....	43

*Desgraciadamente, la forma de una aldea cambia más rápido que el corazón de un mortal.*

Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, París, 1983.

*De niño le enseñaría  
Lo que se tiene que hacer  
Cuando nos venden la patria  
Como si fuera alfiler;  
Quiero un hijo guerrillero  
Que la sepa defender.*

Violeta Parra, *Hace falta un guerrillero*.

RESUMEN: La presente investigación se propone estudiar el discurso del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) a través de los conceptos de “patria”, “nación” y “clase”. Por medio de estos, pretendemos vislumbrar la conformación del “rodriguismo” como una nueva identidad política nacida en el seno del Partido Comunista de Chile (PC). El enfoque no estará solamente en lo explícito del discurso, sino también en lo implícito; explorando las posibles causas, motivaciones, concepciones e influencias teóricas que moldearon la posición del FPMR en cuanto a los tres términos principales. Se revisarán discursos, revistas, documentación interna, proclamas y propaganda del FPMR y del PC. Igualmente se recurrirá a entrevistas con la finalidad de poder recoger visiones individuales y así enriquecer el análisis. Se ha escogido 1983 como fecha de inicio de la investigación al ser el año en que la organización hizo su primera aparición pública, y 1987 como término debido a dos acontecimientos generadores de discontinuidad: el fraccionamiento de la orgánica y un repliegue de las protestas nacionales contra la dictadura.

PALABRAS CLAVE: patria, nación, clase, rodriguismo, identidad política.

### ***Introducción***

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 abrió paso a uno de los procesos más complejos para la izquierda chilena en toda su historia, sobre todo para el Partido Comunista (PC), orgánica que; además de la brutal represión y el drama humano que padecieron sus militantes, debió enfrentar una profunda crisis político-teórica y un proceso forzado de reestructuración.

La derrota de la Unidad Popular (UP) y la inmediata campaña de exterminio, persecución, exilio y tortura que vivenciaron los comunistas chilenos, generó el quiebre de su política partidaria. El violento accionar que empleó el régimen militar contra el movimiento popular y la militancia de izquierda, derribó por la fuerza de los hechos muchos de los dogmas y la confianza que se mantenía en el PC acerca de la “vía no armada hacia el socialismo”, e hizo caer cuestionamientos desde algunos sectores hacia el “estilo recabarrenista”<sup>1</sup> en la forma de hacer política.

La actitud de la orgánica frente a diversos temas fue puesta en tela de juicio, y las críticas provenientes tanto del interior como fuera de Chile, no se hicieron esperar. El principal cuestionamiento fue la supuesta “ingenuidad” del partido al confiar en la “institucionalidad burguesa” y en la plena subordinación al poder civil de los cuerpos armados del Estado. Se llegó así a la conclusión de la existencia de un “vacío histórico”<sup>2</sup> en la política del PC, refiriéndose a la mala o nula posición del partido con respecto al factor de “lo militar”. Estas críticas fueron la matriz que generó con posterioridad la Política de Rebelión Popular de Masas

---

<sup>1</sup> El recabarrenismo, es un concepto que emplea y recoge el historiador Rolando Álvarez a Orlando Millas para referirse a la identidad política de los comunistas chilenos, que sigue la trayectoria de Luis Emilio Recabarren y de la “cultura obrera ilustrada”. Mezcla elementos del marxismo con elementos propios de la realidad chilena, y tiene como centro la “lucha de masas”. El estímulo a la movilización de los sujetos populares y el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los mismos haría que la construcción del socialismo en Chile junto con la adopción de conductas reformistas no fuera incompatible en la praxis. Véase el libro: *Arriba los pobres del mundo Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (Santiago de Chile: LOM, 2011).

<sup>2</sup> Para el desarrollo de la tesis del vacío histórico véase: Camilo González, “Lo militar en la política del Partido”, *Principios*, Santiago, 1981.

(PRPM) y, tras un periodo de acaloradas discusiones, la conformación de un brazo armado encargado de combatir a la dictadura con “acciones audaces” y profesionalmente planificadas, naciendo en la década de los ochenta, bajo el impulso y conducción del PC, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR o Frente)<sup>3</sup>.

Sobre el FPMR existe abundante bibliografía. Su irrupción en la escena nacional en diciembre de 1983 no dejó a nadie indiferente. Una diversidad de acciones de sabotaje al régimen, propaganda armada, ataques a cuarteles de los aparatos represivos, asaltos; sumados al fallido intento de asesinar a Pinochet por medio de un atentado a su comitiva en el Cajón del Maipo en septiembre de 1986 (Operación Siglo XX), generaron un gran impacto en el seno de la sociedad chilena. De ahí que uno de los principales esfuerzos de las diversas disciplinas que lo han estudiado haya sido el de reconstruir estas “acciones audaces” y rescatar la experiencia de sus protagonistas.

La producción de material bibliográfico que ha seguido esta línea está compuesta de trabajos mayoritariamente periodísticos y documentales. Libros como: *El Triángulo del Terror: El Frente Manuel Rodríguez* (1988) de Andrés Benavente, *Operación siglo XX: El atentado a Pinochet* (1990) de Patricia Verdugo y Carmen Hertz o *Los Fusileros: Crónica secreta de una guerrilla en Chile* (2007) de Juan Cristóbal Peña; se centran en el relato al estilo de crónica política e inclusive policial en algunos casos de las acciones del Frente. Otra obra de gran importancia es la serie documental transmitida por Chilevisión, dirigida por Paz Díaz y Pedro Azócar: “Guerrilleros. La historia tras el fusil” (2015); trabajo en el que se pone a disposición del espectador una serie de entrevistas a ex combatientes del FPMR, además de valiosos registros audiovisuales de la época que se mantenían inéditos.

En la historiografía podemos encontrar diversos estudios, algunos centrados en las temáticas de memoria y reconstrucción de historias individuales, como es el caso de las tesis: “Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: Motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista” (2005) de Mariano Idini, y “Mujer y combatiente: Caso de Esther Cabrera y su participación en el FPMR (1965-2005)” (2022) de Silvana Nuñez. El principal aporte de estas investigaciones es que posiciona a los militantes del FPMR en su rol como sujetos cotidianos, desmitificándolos y enseñando su faceta más humana; ya sea como padres o madres, hijos(as), amigos(as), cónyuges, y añadiendo al análisis elementos poco considerados o invisibilizados a la hora de estudiar a la organización, como el papel desempeñado por las mujeres rodriguistas en el caso de la segunda investigación.

De forma paralela, se encuentran aquellas obras que más allá de centrarse en los sujetos o en las “acciones audaces”, tienen como eje principal el estudio de la estructura política, la organización y el funcionamiento del FPMR en estrecha relación con el PC y su estrategia insurreccional. Esto sobre todo en un contexto de fuertes movilizaciones y desgaste de la dictadura. Aquí se encuentran trabajos como: *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (2011) de Luis Rojas Nuñez, *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80* (2010) de Viviana Bravo, y *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre*

---

<sup>3</sup> Viviana Bravo, *Con la razón y la fuerza: La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80* (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2010).

*democracia y dictadura. 1965-1990* (2010) de Rolando Álvarez. El análisis de las diversas experiencias tanto nacionales como internacionales que llevaron al PC a la adopción de formas armadas de lucha y a la construcción histórica del FPMR, además del estudio del desarrollo y las consecuencias que tuvo en todo ámbito la puesta en marcha de esta política, es el horizonte que se percibe en esta línea de trabajos.

Ante este panorama, la presente investigación se propone profundizar en un área que ha sido escasamente abordada. Hablamos de la propuesta teórica, la dimensión ideológica y la “identidad” del FPMR adquirida durante el desarrollo de la PRPM. Estudiaremos estos factores a partir de los conceptos de “patria”, “nación” y “clase”. Esto por ser el Frente una orgánica en la que el problema nacional es central en su discurso político y que, por estar subordinada al PC, es de raíz marxista.

Desligado públicamente del PC en el plano de la propaganda, pero estructuralmente dependiente y ejecutante de las directrices del partido, el FPMR generó un discurso que superó la clásica reivindicación clasista e hizo un llamado amplio a la sociedad chilena a combatir a Pinochet. Desde obreros, estudiantes, profesionales, dueñas de casa, hasta militares y carabineros opositores al régimen<sup>4</sup>. La hoz y el martillo serían reemplazados en las apariciones públicas por la bandera nacional, y la lucha por el socialismo pasaría a un segundo plano, mientras que el énfasis estaría puesto en un discurso que apela a los sentimientos nacionales y enarbola la imagen del viejo guerrillero patrio del proceso de independencia, Manuel Rodríguez, como su principal figura.

Mediante esta retórica y sumado a elementos nuevos que se integraron, el FPMR comenzaría a desarrollar su propia identidad, distanciándose progresivamente de la comunista. A esta identidad se le ha denominado “rodriguismo”<sup>5</sup>. Nuevas experiencias y lealtades florecieron en el proceso, así mismo con los conflictos y diferencias internas, que acabarían con la fragmentación y la conformación del Frente Autónomo (FPMR-A) en 1987. Pero antes de este quiebre ya era posible vislumbrar atisbos de este nuevo “imaginario rodriguista”. Una nueva estética, una “mística”, manuales de estudio, canciones propias, entre otros.

Estudiar los conceptos de patria, nación y clase en el Frente podría entregarnos respuestas más claras de lo que es “ser rodriguista”, de la matriz que los diferenció de los comunistas y de los elementos que alimentaron el proceso de división. Por lo que hemos descrito, consideramos que estos conceptos son centrales tanto en la dimensión ideológica como en la construcción identitaria. Están presentes en sus proclamas, en la propaganda, en sus discursos, inclusive en su estética.

A modo de hipótesis sostenemos que tras el nuevo escenario político que se abrió después de 1973 y el proceso de represión, repliegue y reorganización, los elementos “patrios” y “nacionales” cobrarían mayor importancia en la estrategia discursiva y política que desarrollaría el PC. Esto alcanzaría su punto más álgido tras el inicio del ciclo de protestas masivas contra la dictadura en la década de los 80’ y con la creación del Frente, donde lo más apremiante sería la recuperación de la democracia más que la construcción del socialismo;

---

<sup>4</sup> Verónica Valdivia *et al.*, *Su revolución contra nuestra revolución Vol II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta* (Santiago, Chile: LOM, 2008).

<sup>5</sup> Rolando Álvarez Vallejos, “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez: Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile 1973-1990)”, *Taller (Segunda época) Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, 2013.

entendiéndose, para ese contexto, que los discursos que apelan a la unidad nacional podrían movilizar con mayor efectividad a las masas que el discurso de la lucha de clases. A esto le sumamos las posibles influencias del contexto internacional, como la Revolución Sandinista y los conflictos armados de Centroamérica, mostrando salidas insurreccionales a panoramas políticos complejos y dictaduras militares. Bajo esta misma premisa, el rol que tuvo la formación de cuadros militares chilenos en Cuba y que posteriormente se integrarían en las filas del FPMR, tampoco puede dejarse a un lado, esto debido a los claros elementos “guevaristas” que el rodriguismo recoge. De este modo, los conceptos de patria, nación y clase en el Frente tomarían forma en base a la subjetividad creada por la conjunción de estas experiencias en Chile y en el extranjero, y por medio de ellos se articularía un discurso que conformaría las bases de una nueva identidad.

La cronología que abarca nuestra investigación (1983-1987) nos hace imposible estudiar por separado al FPMR del PC. Dentro del contexto de la PRPM ambas estructuras dialogaron de forma orgánica, entendiendo que una estaba técnicamente subordinada a la otra. Por este motivo, nuestro corpus teórico consiste en documentos del PC, revistas de las Juventudes Comunistas (JJCC o Jota), publicaciones propias del Frente como *El Rodriguista*, manuales políticos de circulación clandestina, panfletos, fotografías, entre otros; pertenecientes a ambas estructuras. Del mismo modo integraremos algunas entrevistas que nos permitirán realizar un análisis más completo del problema.

Como se trata de un estudio donde lo que se busca es la identificación del uso o manejo de ciertos conceptos y de cómo estos son entendidos y aplicados por una organización, no les entregaremos una definición inflexible. “Patria” y “nación” pueden tener significados distintos en ciertos contextos, al igual que ser usados como sinónimos. Aun así, para precisar teorizaremos estos conceptos principalmente en base a lo que postula Maurizio Viroli sobre el patriotismo, esto junto a los postulados de Eric Hobsbawm y Benedict Anderson en sus trabajos sobre la “cuestión nacional”. Con respecto al concepto de “clase”, nos apegaremos a definiciones marxistas, siguiendo a autores como E.P. Thompson y el mismo Marx. Además de estos autores, revisaremos cómo se han estudiado y comprendido históricamente estos conceptos en los debates de la izquierda en Chile y en el mundo, apegándonos a la línea temporal que establece Michael Löwy sobre la historia del marxismo en América Latina. Nos detendremos en los conceptos y los postulados de los autores a medida que los vayamos desarrollando en el texto.

A modo de resumen, nuestros objetivos serían los de comprender los conceptos de “patria”, “nación” y “clase” que se manejaban en el FPMR y su rol en la construcción de la identidad rodriguista; rastrear y entender los orígenes que habrían movilizó al FPMR a concebir estas ideas; y buscar los elementos de “patria”, “nación” y “clase” contenidos en la propuesta discursiva del Frente. Por medio de la revisión de material de archivo, material inédito y algunas entrevistas que hemos realizado, estas fuentes serán sometidas a un análisis crítico, serán comparadas y hechas dialogar entre sí, además de pasar por un proceso en el que identificaremos la presencia de los tres conceptos en cuestión.



### *Antecedentes: el Chile de los 80'*

Es imposible entender al FPMR y su propuesta político-ideológica, si no se maneja, aunque sea una mirada general del contexto en que se inserta. Para ello plantearé ciertas apreciaciones, a nuestro juicio, fundamentales del panorama político, económico y social que atravesó Chile en la turbulenta década de los 80'.

El golpe civil y militar de 1973 no propició solamente la caída de un gobierno y un proyecto político de izquierda, sino que también abrió paso a un proceso de “refundación capitalista” que generó una transformación radical de la sociedad chilena. Según Carlos Ruiz Encina este evento:

no responde en primer término a una contradicción Este-Oeste propia de la Guerra Fría, pues la experiencia de la UP es poco asimilable a los denominados “socialismos reales” o al ascenso de una lucha armada anticapitalista. En lugar de ello [...] se trata de acabar con el régimen nacional-popular y la industrialización que la acompaña<sup>6</sup>.

La debilidad histórica del sector productivo chileno, junto al aplastamiento del movimiento popular y el clima de represión que se vivía, le allanó el camino a los *Chicago Boys* que, en alianza con los militares, introdujeron de forma abrupta su programa de transformaciones neoliberales sin encontrar mayor resistencia, entregándoles un gran poder sobre la economía nacional a los grupos financieros, al sector primario-exportador y al gran capital transnacional. Este proceso superó las convenciones clásicas de una contrarrevolución e impulsó sus propias transformaciones revolucionarias. Se trató de “un reordenamiento de los mecanismos de acumulación y no del fortalecimiento de la estructura productiva”<sup>7</sup>.

Una oleada de privatizaciones que avanzó sobre la mayor parte de las empresas del Estado, pero también sobre los servicios sociales, en conjunto a medidas para controlar la inflación que implicaron el despido masivo de trabajadores del sector público, generaron un alto nivel de desprotección de los sectores populares. Al estallar la crisis económica de 1982, existía una amplia base social descontenta y precarizada que, sumado a los efectos de casi diez años de autoritarismo y violencia por parte del régimen, crearon el clima perfecto para el inicio de masivas protestas a nivel nacional. Se habla de una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) del 14,3%, sumado a un desempleo efectivo del 26%<sup>8</sup>.

La particularidad de este ciclo de protestas es que se produjeron en un contexto de mutación del tejido social. Primero, por la prohibición y represión hacia los partidos políticos y el cese de las instancias representativas. Segundo, por la intervención gubernamental de los históricos espacios de sociabilidad como los centros de madres, las juntas de vecinos y los centros de estudiantes. Tercero por el deterioro de los servicios públicos y la apertura de nuevos mercados en salud, educación y pensiones. Cuarto, por la pérdida de protagonismo y progresiva despolitización de la clase obrera ante la desregularización del mercado laboral, la privatización

---

<sup>6</sup> Carlos Ruiz Encina, *La política en el neoliberalismo: Experiencias latinoamericanas* (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2019), 289.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 292.

<sup>8</sup> Chialing Chen; Cristobal Gamboni, "Visión de desarrollo económico en Chile 1982-2000" (Tesis de grado, Universidad de Chile, 2008), 10.

masiva de empresas estatales y un sindicalismo reducido a un margen de acción mínimo<sup>9</sup>. Estas transformaciones fueron críticas para la izquierda, puesto que tuvo que readaptar su discurso y estrategia ante una realidad social radicalmente diferente que implicó la destrucción de los bastiones históricos de los que obtenía su militancia. Como expone Mayarí Castillo:

[...] la izquierda enfrentó una crisis interna marcada no solo por la represión sino también por un autocuestionamiento de sus formas de organización, sus estrategias y los objetivos de su acción política. En ese sentido, la izquierda se transformó radicalmente durante este periodo, tanto en su proyecto político como en su identidad<sup>10</sup>.

El componente social que protagonizaba estas protestas era múltiple, y no parecían vislumbrarse liderazgos claros. Sindicatos, federaciones estudiantiles, partidos políticos y organizaciones sociales comenzaron recién a rearticularse en 1982. Las movilizaciones iniciaron en mayo de 1983 ante un llamado realizado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), y la convocatoria de las siguientes se alternaría entre el mundo sindical y las organizaciones políticas. En este ciclo de protestas que se extendió hasta 1986, se identifican dos etapas: una de “ebullición”, de mayo de 1983 a octubre de 1984, y otra de “repliegue” de septiembre de 1985 a julio de 1986<sup>11</sup>.

El componente más radical de las protestas estaría concentrado en el mundo estudiantil y en los sectores populares. Si en un inicio las protestas tuvieron una participación de carácter “interclasista” por la crisis económica, uniéndose a ellas sindicatos, gremios y sectores medios; esta característica iría en declive ante el agotamiento de las mismas, la violencia con la que respondió la dictadura, y el carácter “combativo” que adoptarían las manifestaciones<sup>12</sup>.

La oposición al régimen se agruparía en torno a dos coaliciones que perseguirían caminos distintos: La búsqueda de una salida pactada con la dictadura que permitiera un retorno institucional y “pacífico” a la democracia; y la búsqueda de una salida inmediata que implicara la caída de Pinochet y el fin de su sistema jurídico impuesto por medio de la constitución de 1980. La primera coalición recibió el nombre de Alianza Democrática (AD), encabezada por la Democracia Cristiana (DC) y compuesta por los partidos firmantes del Manifiesto Democrático de 1983, entre ellos el Partido Radical (PR), el Partido Social Demócrata (PSD), la Democracia Republicana (DR), y otros que se fueron sumando de forma progresiva. La segunda coalición, fundada igualmente en 1983, recibió el nombre de Movimiento Democrático Popular (MDP), compuesto por el PC, el Partido Socialista Almeyda (PS-A), y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En 1984 fueron ilegalizados por una resolución del Tribunal Constitucional, que los forzó a la clandestinidad hasta su disolución en 1987<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> Graciela Lúnecke, *Violencia política: (violencia política en Chile 1983-1986)* (Santiago, Chile: Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad, 2000), 45.

<sup>10</sup> Mayarí Castillo, "Identidades Políticas: Trayectorias y cambios en el caso chileno" (Tesis de Magíster, FLACSO, 2009), 86.

<sup>11</sup> Lúnecke, *op. cit.*, 45.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 46-47.

En este contexto se puso en marcha la PRPM del PC. La apuesta del partido tendría como eje la protesta popular y “todas las formas de lucha”<sup>14</sup> para acabar con la dictadura, por lo que la izquierda comunista comenzaría naturalmente a acercarse a los sectores que mostraron mayor arrojo contra el régimen. Esto generaría un fenómeno que Castillo describe de la siguiente forma:

[...] la inserción de la izquierda en la marginalidad urbana mediante las organizaciones de sobrevivencia económica, implicó un desplazamiento del eje identitario de *obrerros/trabajadores* a *pobres* [...] La izquierda no podía aglutinar en sus organizaciones a los trabajadores, puesto que ya muchos no lo eran y no tenían perspectivas de volver a serlo. Este cambio implicó, a pesar de los intentos por mantener y recrearlas, que las identidades colectivas provenientes del periodo anterior se fueran modificando con la inserción de estos espacios<sup>15</sup>.

La injerencia del PC fue importante en la lucha callejera que levantaron pobladores, desempleados, dueñas de casa y estudiantes. Militantes comunistas estuvieron presentes en ollas comunes, barricadas, apagones y operaciones de mayor complejidad. Es en este momento cuando irrumpió el FPMR.

### ***Cuestiones fundamentales sobre el PC y el FPMR durante el desarrollo de la PRPM***

El recorrido de la militancia comunista antes de llegar a la PRPM fue largo y su puesta en marcha fue resultado de diversas experiencias que tuvieron lugar tanto en Chile como en el extranjero. Por medio de una relación dialéctica entre interior y exterior es que se habría producido lo que Rolando Álvarez llamó “renovación comunista”<sup>16</sup>. Por el interior, la cruel represión a la que fueron sometidos los comunistas chilenos durante toda la década de los 70’, y el fracaso de la estrategia de conformar un frente antifascista junto al resto de la oposición, generaron la necesidad de radicalizar la lucha contra la dictadura. La vida en clandestinidad, la tortura, los secuestros y el exterminio, llevaron a muchos militantes a optar por formas confrontacionales y violentas de resistir al régimen que se proponía borrarlos de la existencia. Según datos que entrega el propio PC, el 80% de quienes conformaron las direcciones clandestinas fueron asesinados<sup>17</sup>.

Por su parte, en el exterior se elaboraron las tesis que le dieron vida a la nueva política del partido. Ya en 1973, un grupo de exiliados comunistas formaron parte del “seminario latinoamericano” impartido en la Universidad de Leipzig de la Alemania Oriental, dónde se estudiaron las hipotéticas causas de la derrota de la UP y el papel decisivo que jugaron las Fuerzas Armadas al final de este proceso. En 1975, el gobierno cubano ofreció al PC la oportunidad de integrar a algunos de sus militantes a la escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con el propósito de contar con oficiales a disposición para una refundación del ejército chileno en el futuro. Muchos de estos militantes comunistas

---

<sup>14</sup> Para un desarrollo completo de la idea de “todas las formas de lucha” véase: Luis Corvalán, "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70", en *Por un Rojo Amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos* (Impresora Valus, 2000).

<sup>15</sup> Castillo, *op. cit.*, 86-87.

<sup>16</sup> Álvarez, *op. cit.*, 5.

<sup>17</sup> *Ibid.*

participaron como combatientes internacionalistas en la Revolución Sandinista en 1979 y algunos en la Guerra civil de El Salvador que inició el mismo año. A todo este proceso de formación se le conoció como la “Tarea Militar”. De forma paralela, en 1977 se llevó a cabo el Primer Pleno del Comité Central del PC tras el golpe, el cual sería realizado en Moscú y levantaría como su principal tesis la del “vacío histórico”<sup>18</sup>. Fue el conjunto de estas experiencias, que requirieron de aproximadamente una década para desarrollarse, las que dieron vida a la PRPM. El 4 de septiembre de 1980, el secretario general del PC, Luis Corvalán, emitió su popular discurso donde abría paso a “todas las formas de lucha contra la dictadura”, esto casi al mismo tiempo en que la Comisión Militar del partido difundió un documento que sentaría las bases de la nueva línea política<sup>19</sup>.

La PRPM tuvo tres ejes principales, la creación de una fuerza militar propia (FMP), la materialización de un trabajo militar de masas (TMM), y el trabajo hacia las FFAA (Frente de Clarín)<sup>20</sup>. La existencia de una FMP fue el punto que causó mayor revuelo dentro de las filas del partido, existiendo en el periodo de su discusión posiciones completamente a favor, otras moderadas que no querían que los elementos armados pasaran a ser centrales, y otras que se oponían tajantemente a la creación de este aparato y acusaban “desviaciones militaristas”<sup>21</sup>. La conclusión a la que llegaron estos debates fue a que las formas de lucha armada serían un complemento para la lucha de las masas y que estas acciones tendrían la finalidad de levantar el estado de ánimo del pueblo, desmoralizar al régimen y conducir a un estado de ingobernabilidad que propiciara la caída de Pinochet. De momento no se estaría hablando de instaurar el socialismo o de derrotar directamente en el campo militar al Ejército de Chile, lo prioritario era la recuperación de un sistema democrático<sup>22</sup>. Por las reticencias que generó la adopción de una política con “perspectiva insurreccional” e incorporación de elementos militares en un partido que históricamente se caracterizó por defender una vía no armada a la conquista del poder, es que la PRPM se planteó por etapas. A medida que la lucha del pueblo se fuera intensificando, esta se iría combinando con formas más “elevadas” y complejas de combate a la dictadura. Así, en un país golpeado por una fuerte crisis económica, con diez años de una feroz dictadura cargada a sus espaldas, y al son del estallido de las primeras protestas nacionales contra el régimen, es que apareció públicamente el FPMR un 14 de diciembre de 1983, dándose a conocer por medio de un “apagón nacional”, operación coordinada que significó la voladura de un buen número de torres de alta tensión y que afectó a la zona central del país. Sin embargo, fue en junio de 1984 cuando, mediante la toma de la estación de Radio Minería, el FPMR emitió uno de sus primeros comunicados públicos donde se definía como organización y planteaba sus objetivos:

¡Atención Pueblo de Chile! La Dirección Nacional del FPMR se dirige al país [...] El FPMR asume responsablemente la decisión que ya ha tomado el pueblo de Chile, de luchar en abierta rebeldía contra Pinochet. Tal como lo ha mostrado en las activas jornadas de protesta nacional, y en los actuales preparativos del paro nacional. El FPMR no es un partido político, no

---

<sup>18</sup> Bravo, *op. cit.*, 79-110.

<sup>19</sup> Álvarez, *op. cit.*

<sup>20</sup> Bravo, *op. cit.*, 104.

<sup>21</sup> Álvarez, *op. cit.*, 13.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 14.

pretendemos convertirnos en alternativa ante ellos, somos hombres, mujeres, jóvenes, de los más variados pensamientos ideológicos a quien nos une el noble anhelo de alcanzar la libertad para Chile<sup>23</sup>.

Públicamente, el FPMR no se asumía ligado al PC, pese a que algunas situaciones como las detenciones, las caídas de militantes y la misma intención abierta del partido de desarrollar todas las formas de lucha, lo hayan vuelto algo evidente. Tampoco existía una inclinación ideológica en el discurso, el llamado era amplio y el objetivo claro. Se hablaba de tumbar al dictador.

¿Cómo funcionaba esta fuerza militar propia y cómo se ligaba esta estructura con el resto dentro de la política de rebelión? Primero, se debe aclarar que, dentro de la PRPM, el FPMR no fue el único actor que empleó la violencia y las armas como método de lucha. Siguiendo a Claudio Pérez<sup>24</sup>, hubo dos grandes generaciones de militantes comunistas que alimentaron el trabajo militar del PC. La primera generación fue la que resistió la represión en la década de los 70', que debió adoptar formas de violencia, incluyendo la armada, para poder preservar su supervivencia. Esta generación se vio marcada por la clandestinidad y los golpes sucesivos a sus direcciones. Estuvo compuesta principalmente por militantes pertenecientes a los viejos grupos de seguridad que databan de los tiempos de la UP y por "jotosos"<sup>25</sup> que se fueron incorporando a la tarea de rearticular el partido y desplegar nuevas formas de lucha. Estos militantes habrían compuesto los primeros intentos de responder con violencia a la dictadura y de materializar las primeras "acciones audaces". Entre 1980 y 1983 sentaron las bases de los primeros grupos operativos encargados de realizar acciones de sabotaje y propaganda, conformando una estructura que recibiría el nombre de Frente 0 y que sería el primer paso en la articulación del elemento militar dentro del partido<sup>26</sup>.

La segunda generación, estuvo integrada por los comunistas que ingresaron a Chile en 1983 directamente a formar parte del FPMR<sup>27</sup>. A diferencia de los primeros, estos contarían con instrucción militar profesional obtenida en las FAR y con experiencia en combate al haber participado de la revolución triunfante en Nicaragua. Algunos de ellos no vivieron el golpe de Estado en Chile por estar estudiando la carrera de medicina en Cuba con una beca entregada por la UP, mientras que otros eran de familias de exiliados. Si bien Cuba fue uno de los principales espacios en el que se entrenaron los futuros rodriguistas, no fue el único, también países como Bulgaria y la Unión Soviética impartieron carreras militares a chilenos<sup>28</sup>.

De esta forma, la estructura militar del PC quedaría organizada de la siguiente manera: En un primer nivel, se encontraría la fuerza militar propia materializada en el FPMR, con una "Dirección Nacional" de ocho comandantes, siendo el mayor representante designado Raúl

---

<sup>23</sup> Esta declaración está compilada en: Mauricio Hernández Norambuena, *Un Paso al Frente: Habla el Comandante Ramiro del FPMR* (Santiago: Ceibo ediciones, 2016).

<sup>24</sup> Claudio Pérez, "El Partido Comunista, "todas las formas de lucha" y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez", en *Movimientos Sociales y Poder Popular en Chile* (Santiago: Tiempo Robado editoras, 2015).

<sup>25</sup> Nos referimos a los militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC).

<sup>26</sup> Valdivia *et al.*, *op. cit.*, 25.

<sup>27</sup> Por ser el FPMR un grupo armado clandestino, es difícil conocer con claridad algunos datos como su cantidad de combatientes activos. Según un informe desclasificado del Partido Socialista Unificado de la RDA, el FPMR contaba con 1500 miembros. Véase: Hernández Norambuena, *op. cit.*, 67.

<sup>28</sup> Pérez, *op. cit.*

Pellegrin Friedman (Comandante José Miguel)<sup>29</sup>. En un segundo nivel se encontraría el trabajo militar de masas, compuesto por unidades operativas de las cuales sus militantes más destacados podían pasar a formar parte del FPMR. Esta estructura estaría a cargo de Galvarino Apablaza (Comandante Salvador), miembro del comité central del PC y militante destacado por sus acciones en Cuba y Nicaragua. En un nivel más bajo se encontraban las Milicias Rodriguistas, estructura que buscaba generar destacamentos autónomos de las masas y no necesariamente del partido, claramente con un desarrollo inferior y con armamento más bien de tipo rudimentario. Lo importante de esta estructura radicaba en el incentivo de su carácter espontáneo –aunque no siempre lo fuera así en la práctica– y de autodefensa en las jornadas de protesta. Estas eran dependientes de las estructuras locales y regionales del partido. Por su parte, en su dimensión más pequeña, las células comunistas –de las JJCC principalmente– también se organizaban militarmente y desplegaban sus propias acciones<sup>30</sup>.

De forma paralela, se puso en marcha el trabajo hacia el ejército, también llamado Frente de Clarín, que buscaba, en sus planteamientos iniciales el “paso de una parte de las FFAA y de Orden al lado de la lucha antifascista”<sup>31</sup>. Este elemento de la PRPM alcanzó poco éxito mas no poco desarrollo. En la propaganda era posible ver que existía una constante preocupación en torno a este punto<sup>32</sup>. No eran pocos los llamados, tanto a soldados como a carabineros, de pasarse a “las filas del pueblo”. La revista *Basta* de las JJCC exponía en uno de sus números un instructivo para el “acercamiento físico a uniformados” mediante las “Brigadas Carlos Prats”. Se describía que el objetivo de estas era “ganar al máximo de militares y uniformados en general, para la lucha del pueblo y la recuperación de la democracia en nuestra Patria”<sup>33</sup>.

De esta forma vemos que no es posible reducir la PRPM a la creación del FPMR. Todas las estructuras mencionadas se relacionaban de forma orgánica y eran dependientes las unas de las otras. En cuanto al Frente, cabe especificar que su dirección era operativa y no política. Estaba subordinada a la Comisión Militar del PC, a cargo de Guillermo Tellier, que a su vez se vinculaba con una Comisión Política encargada de formar a los cuadros y así evitar las temidas “tendencias militaristas”<sup>34</sup>.

La preocupación por el peligro de que el elemento militar se transformara en el centro de la nueva política partidista estuvo presente desde el primer minuto de su elaboración teórica. Para cierto sector del PC, la perspectiva insurreccional que se quería introducir desafiaba la “sabiduría histórica” del partido y era tachada de “aventurera”<sup>35</sup>. Su adopción terminaría por fragmentar a la organización y a su vez alejarla de “la lucha de masas”. Estas posiciones al interior del partido no eran poco comunes, de hecho, en varias instancias entramparon el desarrollo de “todas las formas de lucha”. Si la PRPM entró en acción de forma oficial a fines

---

<sup>29</sup> Según lo que plantean algunos autores y lo que ciertos testimonios dan a conocer, el apelativo de “Comandante” sería solo un recurso mediático. Se trataría, más bien, de encargados de dirección. Véase: Luis Rojas Núñez, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada: Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (Santiago: LOM, 2011).

<sup>30</sup> Álvarez, *op. cit.*

<sup>31</sup> Camilo González, “Lo militar en la política del Partido”, *Principios*, Santiago (1981): 40.

<sup>32</sup> A modo de ejemplo véase anexos: 1 y 2.

<sup>33</sup> *Basta*, Santiago, n.º 65 (1986): 10.

<sup>34</sup> Bravo, *op. cit.*, 133.

<sup>35</sup> Valdivia *et al.*, 33-36.

de 1981, no fue sino en 1984, con el alza en la combatividad de las protestas, que se llegó a la conclusión de que un levantamiento general del pueblo acompañado por formas de lucha armada, eran la salida más probable a la dictadura. La interrupción de las movilizaciones producto del estado de excepción impuesto por el régimen luego de la gran protesta entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre del mismo año, no impidió que en enero de 1985 el PC anunciara el inicio de su Plan de Sublevación Nacional, posicionándose en contra de la “salida pactada” y de la condena de la violencia “venga de donde venga” que se imponía desde la esquina de la Alianza Democrática<sup>36</sup>. A finales de 1985, una nueva y multitudinaria protesta entregó mayores esperanzas al PC de la materialización de la Sublevación Nacional, por lo que se declaró 1986 como “el año decisivo”.

Junto a todas las fuerzas democráticas, con la decisión movilizadora de todo nuestro pueblo, los comunistas chilenos nos jugaremos sin pausa ni respiro por derrocar a la dictadura de Pinochet este año 1986 [...] Lo hacemos porque consideramos que se han creado las condiciones para ello y que éstas seguirán madurando al calor del combate<sup>37</sup>.

Pero a pesar del optimismo de esta tesis y de las acciones de gran envergadura que se planificaron para 1986, el PC y el FPMR experimentaron dos de sus más grandes fracasos y el inicio del fin de su relación en conjunto (o al menos el de una facción). El ciclo de protestas ya se encontraba en su momento de declive. La última gran protesta popular contra la dictadura se realizó entre el 2 y el 3 de julio. En este contexto, como primer golpe, la Central Nacional de Informaciones (CNI) descubrió un masivo desembarco de armamento proveniente de Cuba en la localidad de Carrizal Bajo al norte de Chile. Esto implicó la caída de un gran número de militantes comunistas y rodriguistas, además de confiscarse, según medios oficiales, cerca de 80 toneladas de armas entre fusiles, munición y explosivos<sup>38</sup>. Según Mauricio Hernández Norambuena (Comandante Ramiro), esta operación quedó en manos del PC y no del Frente debido a:

[...] una serie de resquemores que tenía con nosotros. El Partido definitivamente no estaba dispuesto a poner todo ese armamento en manos del Frente, por la desconfianza que nos tenía. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que esa operación era producto de un acuerdo entre el Partido Comunista Chileno y el Partido Comunista Cubano [...] ¡Pero el Frente era parte del Partido!, y hubiese sido lógico mandar a su comisión más especializada<sup>39</sup>.

Como se puede ver, las tensiones ya estaban presentes. Sin embargo, la acción que alcanzó mayor repercusión por su magnitud y también por su fracaso, fue la Operación Siglo XX. Esta misión, llevada a cabo el 7 de septiembre, se proponía matar a Pinochet por medio de una emboscada a su comitiva en el sector de la Cuesta de las Achupallas en el Cajón del Maipo. El dictador salió indemne, pero murieron cinco de sus escoltas. Diversas son las discusiones en torno al fracaso del atentado, desde la mala planificación, la efectividad del armamento

---

<sup>36</sup> Bravo, *op. cit.* 132.

<sup>37</sup> Luis Guastavino, *Chile Lucha* (Buenos Aires: Editorial Anteo, 1986), 5.

<sup>38</sup> Véase: <https://www.24horas.cl/nacional/archivo-24-la-sorprendente-historia-de-las-armas-de-carrizal-bajo-a-35-anos-del-operativo-4910288>

<sup>39</sup> Hernández Norambuena, *op. cit.*, 68-69.

utilizado, o la indecisión del partido acerca de su ejecución. Lo que sí está claro, son las consecuencias que dejó. Una oleada represiva cayó sobre militantes comunistas, ayudistas y frentistas. Entre el 15 y 16 de junio de 1987, nueve meses después del atentado, la CNI asesinó a 12 rodriguistas en el marco de la Operación Albania, o también conocida como matanza de Corpus Christi. Esta acción, en represalia directa por el intento de tiranicidio, tenía como objetivo neutralizar al Frente. Las muertes fueron catalogadas como bajas producidas en “enfrentamientos”, demostrándose después que se trataba de un montaje y que los asesinatos fueron selectivos mediante un seguimiento previo<sup>40</sup>. Según Peña: “el golpe asestado por la CNI ocurrió en el momento más sensible de la organización. Aunque la ruptura con el partido era inminente, la Operación Albania aceleró un proceso que se arrastraba por casi un año”<sup>41</sup>. En junio de 1987, una buena parte del FPMR se desprendió definitivamente del PC<sup>42</sup>. Para Rolando Álvarez, las razones del quiebre radican en una “divergencia irreconciliable”. Según los comunistas, la cúpula del Frente había abandonado las directrices del partido, mientras que para la dirección rodriguista, el PC no entregó el respaldo necesario para concretar la Sublevación Nacional, siendo este uno de los motivos del fracaso del “año decisivo”<sup>43</sup>.

Hacia 1987, la “salida pactada” a la dictadura era la opción que mostraba mayor fuerza. La legalización de los partidos políticos, la apertura de un registro de electores y la pérdida de fuerza de las protestas, generaron un escenario favorable para esta opción. El FPMR insistió en una salida insurreccional, argumentando que aún existían condiciones. Por su parte, el PC readecuó su postura a “regañadientes” con respecto al plebiscito de 1988, sumándose a última hora al apoyo del “NO”, pero quedando marginado de la “Concertación de Partidos por la Democracia”<sup>44</sup>. En ese mismo año, el FPMR-A, desarrolló su propia tesis política, la Guerra Patriótica Nacional (GPN)<sup>45</sup>.

Retomando a Álvarez, el PC incentivó las diferencias entre “rodriguistas” y “comunistas”. La decisión de conformar al FPMR como un brazo armado y una estructura diferenciada del partido, habría reforzado las tendencias autonomistas. Una experiencia militante distinta, himnos y emblemas propios, publicaciones propias, códigos propios, no habrían hecho más que profundizar estas diferencias<sup>46</sup>. Las concepciones ideológicas de este “rodriguismo” que nace con la puesta en marcha de la PRPM, junto a su construcción discursiva e identitaria, son las que estudiaremos en los próximos apartados mediante su concepción patriótica, nacional y de clase.

---

<sup>40</sup> Jorge Escalante *et al.*, *Los crímenes que estremecieron a Chile: Las Memorias de La Nación para no olvidar* (Santiago: Ceibo ediciones, 2013), 445.

<sup>41</sup> Juan Cristóbal Peña, *Los fusileros: Crónica secreta de una guerrilla en Chile*, 2ª ed. (Santiago: Debate, 2006), 203.

<sup>42</sup> No son pocas las posiciones que argumentan que, más que tratarse de una fractura entre el PC y el FPMR, se trató de una división del partido. Entre la diversidad de estructuras que componían el trabajo militar en distintos niveles, algunas pasaron a la fracción, mientras que otras se quedaron en la organización principal. Véase: Rojas Núñez, *op. cit.*

<sup>43</sup> Álvarez, *op. cit.*

<sup>44</sup> Manuel Gárate, “El plebiscito de 1988 y el comienzo del fin de la dictadura militar chilena”, *Les Études du CERI*, n.º 239-240 (2019): 56, <https://sciencespo.hal.science/hal-03471479/document>.

<sup>45</sup> Para un estudio completo sobre la GPN véase: Juan Mauricio Fernández Concha, “La Guerra Patriótica Nacional”: Diseño Estratégico del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo (FPMR-A) 1987-1994” (Tesis de grado, Academia de Humanismo Cristiano, 2018).

<sup>46</sup> Álvarez, *op. cit.*, 17.



### *La “cuestión nacional” y los debates en la izquierda*

Cuando hablamos de “izquierda” en este apartado, nos referimos a la izquierda marxista, o al menos a las vertientes que beben del marxismo y sus intérpretes. Con respecto a la “nación”, es pertinente aclarar que este concepto ha dialogado con la izquierda, para el gusto o el disgusto de muchos, de forma estrecha en distintos momentos de la historia, e incluso fue uno de los elementos centrales en el programa de diversos partidos y organizaciones que apostaban por el socialismo. Pero ¿qué es la nación y cómo se han entendido sus implicancias desde el marxismo?

Hobsbawm distingue dos conceptualizaciones distintas de nación: una “revolucionario-democrática” y otra “nacionalista”. La primera, posiciona al Estado como la expresión política y territorial de un “pueblo soberano”, inspirándose en los preceptos de las revoluciones francesa y norteamericana. La segunda, le da más centralidad a un principio étnico y de diferenciación de lo extranjero, al argumentar que la nación se construye en base a la existencia previa de una comunidad que goza de una historia y de características compartidas<sup>47</sup>.

Rara vez la izquierda se haría llamar a sí misma como nacionalista, es más, esta demostraría una vocación internacionalista, manteniendo la “etnicidad” en segundo plano. Marx y Engels lo dejarían claro en el Manifiesto Comunista al declarar que: “los obreros no tienen patria [...] el proletariado aún tiene que conquistar para sí el poder político”<sup>48</sup>. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, la “cuestión nacional” tomaría mayor importancia en los debates de la izquierda y el movimiento obrero, esto debido a su atractivo político y su capacidad para generar movilización de masas. De esta forma, los primeros acercamientos y usos dados por los socialistas al concepto de nación fueron en gran medida por un interés práctico<sup>49</sup>.

Para Benedict Anderson, la nación juega un rol aglutinante y despierta “sentimientos” y “apegos” como ninguna ideología política<sup>50</sup>. A modo de entregarle una definición operativa, Anderson señala que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”<sup>51</sup>. Imaginada porque inventa tradiciones y un sentido de comunión generalizado que en la práctica es inalcanzable; limitada porque se fija fronteras territoriales con otras naciones; soberana porque nace de la Ilustración y los procesos revolucionarios que buscaban destruir la legitimidad de un régimen dinástico y la implantación de uno nuevo; por último, se imagina como comunidad porque sin importar las desigualdades y situaciones de explotación que se viven al interior de la nación, siempre existirá un sentimiento de compañerismo y horizontalidad que prevalecerá por sobre lo demás<sup>52</sup>. Lo que el autor plantea, no es necesariamente lo que se concibe universalmente como nación, ni menos lo que los marxistas entienden por ella en distintos contextos, pero sí nos entrega los puntos principales

---

<sup>47</sup> E. J. Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo Desde 1780* (Barcelona: Crítica, 2001), 27-31.

<sup>48</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", en *Marx* (Madrid: Editorial Gredos, 2014), 334.

<sup>49</sup> Hobsbawm, *op cit*, 52.

<sup>50</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 21.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 25.

que dotan a este concepto de una fuerza legitimadora que diversas ideologías han interpretado a su modo.

Volviendo al marxismo, este incorporó el elemento nacional a sus análisis, pero salvo en contadas ocasiones, se inclinó más por una interpretación revolucionario-democrática que por un nacionalismo de corte chauvinista.

Para Lenin, el fenómeno de los Estados nacionales era el resultado natural de un proceso de acumulación, expansión y consolidación del capitalismo por sobre el feudalismo, en el que se volvía imperioso que la burguesía asegurara el control sobre el mercado interno de un territorio. De igual manera, el líder bolchevique argumentaba que cuando se producían situaciones de opresión de una nación por sobre otra, lo justo era posicionarse del lado de los oprimidos y defender su “derecho a la autodeterminación”, incluso dentro del margen de un régimen democrático-burgués<sup>53</sup>. Otras posiciones como las de León Trotsky y Rosa Luxemburgo negaban que fuera posible la “liberación nacional” de un pueblo oprimido en base a sus propios esfuerzos, insistiendo en que la única vía era “internacionalizar” la revolución. Ante el fracaso de distintos intentos revolucionarios, como el del levantamiento espartaquista en 1919, las posiciones comenzaron a virar hacia la consolidación primero del “socialismo en un solo país”, línea adoptada oficialmente por la URSS en 1925 y defendida por Iósif Stalin<sup>54</sup>. Al estallar la Segunda Guerra Mundial en 1939, la izquierda no tuvo problema en adoptar una retórica nacional en el marco de la lucha antifascista que se libró en diversos países. Incluso, en el caso de la URSS, uno de los nombres que se le dio al conflicto bélico fue el de Gran Guerra Patria<sup>55</sup>.

Fuera de las fronteras rusa y europea, se dio un interesante fenómeno entre las dos guerras mundiales, pero que se exacerbó al iniciar la Guerra Fría. Los procesos de descolonización del “Tercer Mundo”, mezclaron en muchas ocasiones sus ideas antiimperialistas y nacionalistas con las ideas del marxismo, siendo de los casos más emblemáticos las revoluciones en Vietnam y China. Entre 1924 y 1925, la Internacional Comunista fundó la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), organización que, pese a su posicionamiento marxista, logró aunar en un solo espacio intereses nacionalistas e izquierdistas. En la misma tónica, en febrero de 1927 tuvo lugar en Bruselas, con patrocinio de la Comintern, el “Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Opresión Colonial”, donde participaron importantes figuras e intelectuales de la lucha anticolonialista como Ho Chi Minh, Sun Yat-Sen, José Vasconcelos, entre otros. De esta forma, “lo nacional” comenzó a dialogar de manera integral con las ideas marxistas, y en muchos casos, revolución socialista e independencia nacional se entendieron como parte de un mismo proceso<sup>56</sup>.

Para el caso específico de América Latina, Michael Löwy distingue tres períodos en la historia del pensamiento marxiano. Un período “revolucionario” (1920-1930), donde su expresión teórica más desarrollada fue la obra de José Carlos Mariátegui; un período

---

<sup>53</sup> Vladimir Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", 2000, Marxists Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm>.

<sup>54</sup> Guillermina Georgieff, "La cuestión nacional en el marxismo: Una historia de encuentros y desencuentros", *Políticas de la Memoria*, n.º 4 (2004): 130-131.

<sup>55</sup> Hobsbawm, *op cit.*, 155.

<sup>56</sup> Sebastián Hernández Toledo, *La persistencia en el exilio: Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)* (Santiago: LOM, 2021), 77-78.

“estalinista” (1930-1959), característico por una hegemonía soviética en su interpretación del marxismo, principalmente por la teoría de la “revolución por etapas” de Stalin; y por último, un “nuevo período revolucionario” que se abrió tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, donde el elemento de la lucha armada cobraría gran relevancia, mientras que las corrientes más “radicales” gozarían de mayor popularidad y respaldo, despertando así del letargo en el que se mantuvieron durante el periodo anterior<sup>57</sup>.

Siguiendo a Löwy, el marxismo en Latinoamérica se vio tentado por dos posiciones extremas y opuestas que paradójicamente conducían a una misma conclusión. Una de éstas fue el “excepcionalismo indo-americano”, posición que tuvo su más reconocida expresión con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), organización peruana fundada por Víctor Haya de la Torre, que tenía como fin convertirse en un frente antiimperialista de carácter continental y que contemplaba una alianza pluriclasista a modo de conquistar la independencia en América. Se hacían llamar a sí mismos como el “Kuomintang latinoamericano”, a su vez, eran críticos del marxismo al considerarlo una ideología extranjera y afirmaban la necesidad de superarlo<sup>58</sup>.

En el otro extremo, se encontraba la corriente “eurocéntrica”, inspirada mayoritariamente por los escritos de Stalin. Este enfoque economicista concluía que las condiciones en América Latina no habían madurado lo suficiente como para llevar a cabo una revolución socialista, siendo necesario concretar, al igual que en Europa durante los siglos XVIII y XIX, una etapa antifeudal y democrática antes de dar el siguiente paso. Esta posición, seguida de forma dogmática o ecléctica dependiendo del caso, fue adoptada por los partidos comunistas afiliados a la Comintern, siendo su máxima expresión la concreción de la política de “Frentes Populares”; que en muchas ocasiones llevó a los comunistas a otorgarle un papel “progresista” a las burguesías nacionales, a establecer alianzas con sectores conservadores que acabaron por traicionarlos, y a enemistarse con cualquier sector de la izquierda crítico o más radical, tachándolos de “trotskistas”, “aventureros” o “cómplices del fascismo”<sup>59</sup>.

Tanto el excepcionalismo indoamericano como el eurocentrismo postergaban la revolución socialista en el continente, ya sea por el “particularismo” o la condición de “atraso” que aquejaba al territorio. Ambas posturas recibieron una oleada de críticas. Con respecto a la primera, Mariátegui reconocía que “lo nacional” y las características “propias” del Perú y América Latina eran relevantes a la hora de plantear una teoría emancipadora, pero no del mismo modo en el que lo planteaba el aprismo. Para Mariátegui la revolución en el continente debía ser eminentemente socialista, o como decía: “antiimperialista, agrarista, nacionalista revolucionaria. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos”<sup>60</sup>. Con respecto a la alianza con la burguesía nacional planteada por la APRA, el teórico manifestaba su desacuerdo debido a que: “En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis”<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Michael Löwy, *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días* (Santiago: LOM, 2007), 9-10.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 10-12.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> José Carlos Mariátegui, “La revolución socialista latinoamericana”, en *El marxismo en América... op. cit.*, 119.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 122.

Otro personaje, contemporáneo a Mariátegui, crítico de lo que él tachaba como “nacionalismo populista”, pero que al mismo tiempo le otorgaba capital importancia a la “liberación nacional”, inspirado por figuras como Augusto César Sandino y José Martí, fue el joven cubano e intelectual marxista, Julio Antonio Mella. Según Mella, la estrategia del “frente único” propuesta por la APRA solo beneficiaba a la burguesía “traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación”<sup>62</sup>. Al igual que Mariátegui, para el cubano la “liberación nacional absoluta, sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera”<sup>63</sup>.

Con respecto a las posiciones estalinistas, éstas fueron criticadas por su “reformismo”, su carácter “moderado” y su “conciliación” con los intereses de la burguesía. En Chile, Carlos Contreras Labarca, quien era secretario general del PC en 1938, defendió así la creación del Frente Popular y la alianza con partidos “burgueses”:

El carácter semicolonial del país, cuya economía está aplastada y deformada por el imperialismo, es lo que obliga a la industria nacional a funcionar en condiciones muy precarias y difíciles. Existen ciertos sectores de la burguesía chilena que pueden y deben ser ganados para la lucha de liberación nacional mediante una política progresista y democrática<sup>64</sup>.

En este análisis, el tema de la “liberación nacional” seguía siendo importante, pero ya no como la consecuencia misma de la revolución social, sino como una etapa previa a la construcción del socialismo. Sería la Revolución Cubana la que quebraría este esquema y volvería a poner en el centro el socialismo y la independencia como parte del mismo proceso, además, con sus repercusiones desataría una oleada de intentos revolucionarios en el continente que seguirían su ejemplo.

En un principio, la retórica del Movimiento 26 de Julio (M-26) junto a la del propio Fidel Castro, eran mucho más cercanas al nacionalismo que al marxismo. De hecho, fue después del triunfo de la revolución, precisamente en 1961, que esta reconoció de forma oficial su carácter socialista. El Partido Socialista Cubano (PSC), no miraba inicialmente con buenos ojos al grupo guerrillero, pero cuando la derrota de Fulgencio Batista era casi inminente, hubo una fracción de este que se sumó a la lucha armada. El PSC sería posteriormente refundado por Castro, convirtiéndose de ahí en adelante en el aparato a cargo del gobierno revolucionario. En los discursos de Fidel, comenzó a apreciarse cómo este fusionaba la trayectoria revolucionaria cubana desde sus próceres, con las máximas figuras del marxismo:

Porque ¿cuál es el mérito de Martí, lo que nos admira de Martí? ¿Martí era marxista-leninista? No, Martí, no era marxista-leninista. Martí dijo de Marx que, puesto que se puso del lado de los pobres, tenía todas sus simpatías [...] Porque la revolución de Cuba era una revolución nacional, liberadora, frente al poder colonial español; no era una revolución que fuera una lucha social, era una lucha que perseguía primero la independencia nacional. Y aún en aquella época, Martí dijo de Marx: “puesto que se puso del lado de los pobres merece mi respeto”<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> Julio Antonio Mella, “El proletariado y la liberación nacional”, en *El marxismo en América... op. cit.*, 106.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>64</sup> Carlos Contreras Labarca, “El Frente Popular en Chile”, en *El marxismo... op. cit.*, 149.

<sup>65</sup> Fidel Castro, “De Martí a Marx”, en *op. cit.*, 287-288

La impronta de Castro y de la revolución, junto a sus icónicos momentos como la derrota de los contrarrevolucionarios en el asalto a Playa Girón, los discursos ovacionados por miles de personas, y sus legendarios personajes como Ernesto “Che” Guevara o Camilo Cienfuegos; posicionaron a Cuba como la vanguardia revolucionaria de América Latina. Diversos movimientos se fundaron bajo su inspiración en todo el continente (Tupamaros en Uruguay, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, etcétera).

En agosto de 1967 se realizó en la Habana el congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que reunió a diversas organizaciones que se plegaban a las tesis de la revolución cubana. De aquella conferencia se emitió una declaración en la cual era posible vislumbrar una retórica en la que nación, en clave de rescate de un pasado heroico proveniente de las primeras gestas independentistas del continente; y marxismo, como marco teórico de la emancipación presente, se encontraban imbuidas. De forma explícita se planteaba que “vivimos ya bajo el signo promisorio de la segunda guerra de independencia”<sup>66</sup>. Se hablaba, también, de la entereza de aquellos hombres, como Simón Bolívar, que lucharon por liberar América del dominio ibérico inspirados en los ideales ilustrados y en el liberalismo burgués; pero que lamentablemente murieron dejando una tarea incompleta, puesto que las condiciones de atraso heredadas por siglos de colonialismo no permitieron cambiar las condiciones de vida de la gran mayoría de la población, perpetuando así la opresión ahora encabezada por el imperialismo norteamericano y la burguesía cómplice. La solidaridad internacionalista la dejaban planteada citando al mismo Bolívar, estableciendo que, para ellos, del mismo modo que el Libertador, “la patria es América”<sup>67</sup>

De ahí se entiende, que uno de los lemas más popularizados entre las organizaciones de inspiración guevarista, sea el de “patria o muerte”. Pero ¿por qué “patria o muerte” y no “nación o muerte”, o por qué la autodefinición bajo el término de patriotas y no de nacionalistas? Según el historiador Maurizio Viroli, el patriotismo “es el amor por una república libre y por su forma de vida”. Sobre lo mismo, el autor señala que “el amor a la patria no es en absoluto un sentimiento natural, sino una pasión que necesita ser estimulada [...] a través del buen gobierno y de la participación de los ciudadanos en la vida pública”<sup>68</sup>. Siguiendo esta definición, tiene sentido que la izquierda se apropiara del concepto de patriotismo, sobre todo si manifestaban ser portadores de una lucha de larga trayectoria que databa del siglo XIX, o en algunos casos de inicios del siglo XX.

Pese a toda la épica e influencia que proyectó la Revolución Cubana en América Latina, no fueron muchas las organizaciones de inspiración guevarista las que lograron tener alguna clase de éxito. Gran parte de estos grupos fueron aplastados por la represión que sobrevino en el continente de la mano de los diversos golpes de Estado. Conocido es el caso del MIR en Chile o el ERP en Argentina. No fue así para el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organización que, tomando de inspiración la guerrilla campesina emprendida por Augusto César Sandino contra el imperialismo norteamericano, se arrojó hacia la toma del

---

<sup>66</sup> "La declaración de las OLAS", en *op. cit.*, 322.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 322-324.

<sup>68</sup> Maurizio Viroli, "El Sentido Olvidado Del Patriotismo Republicano", *Isegoría*, n.º 24 (2001): 1-4., <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/599>.

poder y logró con éxito derrocar a la dictadura familiar de los Somoza que se extendió desde 1937 hasta 1979 con el triunfo la revolución.

Uno de sus más reconocidos líderes, Carlos Fonseca, fue militante del Partido Socialista (comunista) de Nicaragua, pero decidió abandonarlo y se convirtió en un crítico de este, escogiendo para sí el camino de la lucha armada. En 1962 participó de la fundación del FSLN, siendo también uno de sus principales ideólogos. Su caída en combate en 1976 lo convirtió en el principal mártir de la revolución. En sus discursos, el elemento patriótico y nacional juega un rol central. El juramento sandinista dice lo siguiente:

Ante la imagen de Augusto César Sandino y Ernesto Che Guevara, ante el recuerdo de los héroes y mártires de Nicaragua, América Latina y la Humanidad entera, ante la historia. Pongo mi mano sobre la bandera roja y negra que significa `Patria Libre o Morir`, y juro defender con las armas en la mano el decoro nacional y combatir por la redención de los oprimidos y explotados de Nicaragua y del mundo. Si cumplo este juramento, la liberación de Nicaragua y de todos los pueblos será un premio; si traiciono este juramento, la muerte oprobiosa y la ignominia serán mi castigo<sup>69</sup>.

Habiendo hecho un recorrido de los principales elementos que componen la “cuestión nacional” en la izquierda marxista, pero enfocándonos en los grupos que pertenecen al “nuevo período revolucionario” que Löwy propone (y que según sostenemos son la principal vertiente de influencia para el FPMR), es que podemos identificar 5 características esenciales que, sin ser todas eminentemente patrióticas o nacionales, están ligadas a aquello y componen su articulación orgánica y discursiva: 1) Un elemento “nuevo” – en gran parte juvenil–, que se identifica a sí mismo como revolucionario, crítico de lo “viejo” y de las formas de lucha que llevan, sobre todo los partidos comunistas, que ellos caracterizan como “reformistas”. 2) El recogimiento de figuras nacionales “heroicas” y el recurso del patriotismo como ente legitimador en su lucha. 3) Un manifiesto sentido de solidaridad internacional con los pueblos en lucha por su emancipación y una vocación de unidad latinoamericana. 4) El abandono del “obrerismo” y la incorporación de nuevas capas sociales como sujetos protagónicos en la lucha revolucionaria. 5) Un nuevo énfasis fijado en la moral de los revolucionarios como individuos (siendo el mayor ejemplo el “hombre nuevo” propuesto por Guevara). Veremos a continuación, cómo estos elementos están presentes en la construcción discursiva del FPMR y del rodriguismo.

### ***El “patriotismo”, la “cuestión nacional” y la “identidad rodriguista” en el FPMR***

Según Álvaro García Linera, el concepto de “identidad” se refiere a:

una pertenencia que hereda el devenir histórico de su correspondiente referencia social; y, en ese sentido, es una caracterización, es la lealtad a un contenido definido. Pero a la vez la identidad es un contenido, una referencia o fidelidad que es diferente a otros contenidos,

---

<sup>69</sup> Carlos Fonseca Amador, “El Frente Sandinista en Nicaragua”, en *op. cit.*, 377.

ubicaciones sociales o herencias, frente a las cuales la identidad elegida u obtenida diverge y busca diferenciarse [...] no existe identidad sin alteridad<sup>70</sup>.

Por diversas razones, entre ellas las condiciones de su nacimiento, las tareas para las que fue creado, y por la ilusión de independencia que el PC buscó darle, el FPMR se vio en la necesidad de adquirir un relato propio. Víctor Rivera Urra (ex militante del PC) cuenta que con frecuencia había que:

[...] explicar a nuestros aliados que, si bien el Frente no era una estructura de los comunistas, tampoco podíamos negar que contaba con toda nuestra simpatía y apoyo. Esa dicotomía se mantuvo por mucho tiempo y se hacía incómodo abordarlo de una manera abierta y clara<sup>71</sup>.

A modo de consolidar lo que el PC tenía planeado con su fuerza militar propia, se requería de un discurso que fuera coherente, y si en público se hablaba de una estructura apartada del partido, lo lógico era que esta estructura gozara también de sus propios contenidos, caracterizaciones, lealtades y referencias, a modo de construir una identidad diferente a la comunista. Carlos Gutiérrez (ex militante del PC y experto en estudios militares) explica que:

Esa separación instrumental, que todos sabíamos que era instrumental, llega a consolidarse con esta idea de que el Frente va adquiriendo autonomía, y tiene que, entonces, generar su propio relato. Entonces, la generación de su propio relato, como era tan joven, solo recién desde el 83', tiene que generar una nueva mística, y eso es el rodriguismo<sup>72</sup>.

Siguiendo las ideas de Norbert Lechner, en la constitución de las identidades políticas hay dos elementos que juegan un papel central: el “rito” y el “mito político”. Por rito se entiende una instancia en la que se refuerzan los sentimientos de pertenencia a un colectivo, mientras que el mito permite dotar de un sentido a la organización social de los sujetos y hacerlos parte de un “mundo común”<sup>73</sup>. Uno de los componentes que se encuentra al interior del mito, es la “temporalidad”. Esta establece una trayectoria común para los sujetos que, a su vez, se vuelven capaces de desarrollar una “memoria histórica”. Con respecto a los comunistas chilenos, estos habrían encontrado en las luchas obreras del norte salitrero el origen del “devenir histórico de su comunidad”<sup>74</sup>. Otro de los componentes del mito político son los personajes. Según expone Castillo, existen tres tipos de personajes relevantes en la narrativa y en el relato histórico de una comunidad. Los primeros son los “identificadores”, éstos serían los portadores de un determinado “espíritu de época”, personajes en los que la comunidad proyectaría sus deseos y atributos ideales, orientando su acción a través de ellos. En segundo lugar, estarían los “aliados o semejantes”, que según su propio nombre dicta, no pertenecen directamente a la comunidad, pero dada su condición de semejantes, serían considerados como aliados. Por último, se encuentran los “antagonistas”, sujetos que se oponen directamente a los objetivos que la

---

<sup>70</sup> Álvaro García Linera, *¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos* (Buenos Aires: Prometeo Libros-CLACSO, 2021), 38.

<sup>71</sup> Víctor Rivera Urra, *Años de Rebeldía: De conscripto a combatiente* (Santiago de Chile: Editorial Pueblo Unido, 2021), 38.

<sup>72</sup> Entrevista a Carlos Gutiérrez realizada por el autor de este texto, Santiago, 13 de octubre de 2023.

<sup>73</sup> Lechner en Castillo, *op. cit.*, 41.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 40.

comunidad establece. Según Castillo, los personajes “tienen tal fuerza simbólica, que muchas veces son transformados en objetos materiales para que cada sujeto pueda tener en su poder, o portar, elementos distintivos que permitan el reconocimiento de aquél como parte de la colectividad”<sup>75</sup>. Ya indagaremos cómo esto se da en el Frente con la figura de Manuel Rodríguez como personaje “identificador”.

Otro componente importante que Castillo rescata del mito político, y que para nosotros es central, es la existencia de “ideas fuerza” o “conceptos movilizadores”. Estos actuarían como catalizadores de los objetivos propuestos por la comunidad en determinado contexto<sup>76</sup>. Según nosotros, “patria” es quizás el mayor concepto movilizador de este incipiente rodriguismo. Al igual que ideas fuerza como “democracia” y “liberación nacional”. Aunque el patriotismo como tal, no era nada nuevo al interior del PC. Como nos explica Rolando Álvarez:

El problema mayor que tuvo en su génesis la izquierda chilena fue que desde los tiempos de Recabarren fue acusada de antipatriota. Se decía que quienes hacían las huelgas, las protestas, eran agitadores pagados por el “oro de Lima” [...] el PC se preocupó, entendiendo esa crítica al nacionalismo chovinista [se refiere a la crítica hecha por el Partido Obrero Socialista, ya que este se declaraba internacionalista], de decir, bueno, nosotros somos auténticamente chilenos [...] en ese sentido, no es tan raro, que cuando el PC tiene que crear su brazo armado, los nombres que piensa son de “patriotas”. De hecho, el primer nombre tentativo que tenía el Frente Patriótico eran las “Fuerzas Armadas de Liberación Bernardo O’Higgins”<sup>77</sup>.

Al igual que para gran parte de la izquierda en América Latina, para los comunistas chilenos lo nacional fue un elemento siempre presente. Álvarez señala que el discurso “nacionalista” predominante de los comunistas fue el del “nacionalismo económico”. Se acusaría a la burguesía criolla de “traidora a la patria” por anteponer sus intereses a los del país completo y por aliarse con el capital foráneo<sup>78</sup>. Defender los intereses nacionales y de las mayorías, les entregaría a los comunistas la capacidad de reconocerse a sí mismos como auténticos patriotas. Este discurso, proveniente de los años 30’, perduró en el tiempo. Según un folleto de 1962 titulado “¿Qué es el PC?”, se declara que el comunista es “el más patriota de todos los partidos”. Las razones seguían siendo las mismas, la lucha contra el imperialismo y por alcanzar la independencia nacional eran el eje del discurso. También se puede apreciar una reivindicación de la lucha del mayor de los próceres de la independencia y una intención de los comunistas por aclamarse como los continuadores de esta gesta: “El Partido Comunista continúa y continuará siempre la obra de O’Higgins, a la cabeza de la lucha por la libertad, la dignidad y la plena independencia nacional, hasta lograr que Chile sea una nación verdaderamente soberana”<sup>79</sup>.

De igual forma, el sentido internacionalista del PC salía a relucir con un estilo similar. Cuando se acusaba a los miembros del partido de ser “servidores de Moscú” por el apoyo que

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> Entrevista a Rolando Álvarez realizada por el autor de este texto, Santiago, 30 de agosto de 2023.

<sup>78</sup> Rolando Álvarez Vallejos, "Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2, n.º 7 (2003): 39.

<sup>79</sup> Partido Comunista de Chile, "¿Qué es el P.C.?", 1962, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Valparaíso, [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Partido\\_Comunista\\_de\\_Chile](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Comunista_de_Chile)



le entregaban al movimiento obrero internacional, estos se defendían señalando que también “dijeron en su época que Bolívar, San Martín y O’Higgins estaban al servicio de Francia, cuando ellos luchaban por la independencia, contra España, a fin de desprestigiarlos”<sup>80</sup>.

En ese sentido, podríamos decir que no hay mayor contradicción entre el FPMR y el PC a la hora de manejar una retórica nacional, en ambos existe una carga muy significativa de este elemento. Pero, a pesar de ser el PC una fuerza política “patriota”, este contaba con un concepto movilizador que es difícil de encontrar en los discursos oficiales del Frente. Este era el de “socialismo”. El PC declara que su motivo de existir es el de “dirigir y orientar la lucha de la clase obrera y del pueblo [...] Es el Partido que muestra la necesidad de ir caminando hacia el futuro feliz del socialismo y luego del comunismo en nuestro país”<sup>81</sup>. Mientras que, como expusimos en acápites anteriores, el FPMR declaraba, primero, que no era un partido político; segundo, que se encontraba compuesto por personas de diversos pensamientos ideológicos; y, tercero, que su principal misión era la de alcanzar la libertad para Chile. En el “Manifiesto del Frente Patriótico Manuel Rodríguez” publicado en diciembre de 1984, a pesar de expresar la necesidad de “enfrentar a la dictadura en el terreno militar” y de hacer llamados abiertos al pueblo a pasar a la ofensiva contra el régimen, se planteaban objetivos políticos más bien moderados:

Aspiramos a un régimen plenamente democrático en lo político y en lo social, en que el pueblo pueda ejercer su soberanía [...] Estamos por un Gobierno Provisional y por una Asamblea Constituyente [...] Estamos por la firma de un Pacto Constitucional que concite el acuerdo de toda la oposición sin exclusiones y que garantice la participación del pueblo tanto en la generación como en el ejercicio del poder y que establezca la erradicación de la dictadura y de todas sus secuelas [...] Estamos, en fin, con las mejores aspiraciones del conjunto del pueblo chileno y luchamos por ellas<sup>82</sup>.

A nivel discursivo, como idea-fuerza, la lucha por la “democracia” se sobrepone a la del socialismo. Del mismo modo, se subentiende que no es necesario tener una ideología en particular para sumarse a la lucha contra la dictadura. Solo basta con ser chileno y estar en contra de la injusticia. En el marco de la PRPM, sobre todo pensando en la creación de “destacamentos autónomos de las masas”, este elemento adoptaba un mayor sentido. Sobre este último punto, en el manifiesto se señalaba que:

Invitamos a los jóvenes –hombres y mujeres– decididos a terminar con la dictadura a ingresar y fortalecer las milicias.

Las milicias son grupos de combate paramilitar que se organizan en las poblaciones, en las universidades, en las industrias y servicios, en el campo, en las unidades militares [...] El único propósito de las milicias rodriguistas es luchar y luchar incansablemente hasta echar a Pinochet [...] multiplicar por ciento y por mil las acciones de sabotaje y de propaganda armada que ayude al levantamiento de todos los chilenos por la libertad y la democracia<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, “Manifiesto del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, al pueblo de Chile”, 1984.

<sup>83</sup> *Ibid.*

El FPMR vendría, entonces, a representar la faceta más radical de la lucha del pueblo chileno por recuperar la democracia, y encontraría en Pinochet la figura de su principal antagonista. Si los rodriguistas decían representar los valores del patriotismo, la libertad y los anhelos democráticos de un pueblo, entonces Pinochet y sus secuaces debían representar todo lo contrario:

El repudio a la dictadura es generalizado. Ningún partido político lo apoya, salvo los grupúsculos antipatriotas, vendidos a los intereses del imperialismo que todavía profitan de los negociados y especulaciones [...] Las propias Fuerzas Armadas se sienten estremecidas por la situación. Ya no todos los militares están dispuestos a apretar el gatillo para cometer crímenes contra el pueblo. El antipatriotismo demostrado por Pinochet en su entrega a los intereses económicos del imperialismo ha abierto los ojos a muchos oficiales cuya conciencia se siente agraviada<sup>84</sup>.

En su declaración de principios de 1974, la dictadura buscó legitimarse bajo un discurso que apelaba a la unidad nacional y a la lucha contra fuerzas foráneas como el comunismo internacional que promulgaba el odio entre compatriotas y era responsable del “caos” en el que se mantenía hundido el país. En un ambiente catalogado de crítico por una situación económica deficiente, una democracia debilitada, y diversas manifestaciones de “rebeldía juvenil” que corrían el riesgo de ser capturadas por el marxismo, se hablaba de cultivar una cultura nacional que honrase a “sus próceres, héroes, maestros y estadistas”, para así “despertar el verdadero patriotismo”, que según la retórica instalada por los golpistas consistía en un “amor entrañable a Chile y deseo de verlo nuevamente grande y unido”. La fractura social generada por la izquierda mediante la lucha de clases era totalmente opuesta a la “tradición patria” y a la “concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad” que eran el sostén de la sociedad occidental en la que Chile se insertaba<sup>85</sup>. El rodriguismo se oponía totalmente a esta narrativa. Hacía suyo el patriotismo y lo posicionaba en el centro de su discurso político, y de la misma forma realizaba llamamientos a la unidad nacional: “si todos estamos por echarlo [a Pinochet] da lo mismo que unos seamos cristianos, marxistas o laicos, independientes, comprometidos, o lo que sea. El asunto es que debemos protegernos y actuar unidos”<sup>86</sup>. El concepto era disputado. Cuando el FPMR era mencionado en la prensa oficial del régimen, o inclusive por el mismo Pinochet, solía omitirse la “P” de su sigla. Ciertas figuras del mundo de la derecha siguen haciéndolo así hasta el día de hoy. Tal como planteó Anderson, la fuerza legitimadora de los discursos nacionales supera la de cualquier ideología, haciendo que en este caso dos fuerzas completamente antagónicas se disputen los imaginarios de la comunidad nacional. Estamos frente a un tipo de “identidad de cohesión fuerte” que, dada su hegemonía histórica, no puede ser declarada patrimonio de un solo grupo, o como expone García Linera: “la nación es también el tramado histórico de luchas de larga duración temporal de diferentes sectores

---

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> "Declaración de principios del Gobierno de Chile", 11 de marzo de 1974, Archivo Chile, Santiago.

<sup>86</sup> *El Rodriguista*, Santiago, n.º 13 (1986): 6.

sociales que se han enfrentado, y continuarán haciéndolo, por monopolizar y legitimar la definición y conducción [...] de esos espacios”<sup>87</sup>.

En un contexto de masivas movilizaciones contra el régimen y con la puesta en marcha de una política que buscaba tumbar a una dictadura, lo lógico era apelar a ideas-fuerza que fueran lo menos excluyente posible. Como nos señala Marco Riquelme (ex combatiente rodriguista):

el FPMR asume una política, que era la del PC, y la asume tratando de dar un contenido más masivo que particular, más nacionalista diría yo, más patriótico que ideológico desde el punto de vista de los clásicos marxistas, leninistas, en fin [...] Yo pienso que todo lo que vino para adelante con los conceptos que empezó a acuñar el FPMR, tienen que ver más con una construcción rápida que se hizo del proceso<sup>88</sup>.

Esta “construcción rápida” a la que se refiere nuestro entrevistado, puede que explique, en parte, los discursos nacionales amplios, las propuestas moderadas (antes del fraccionamiento) de reconstrucción democrática para lo que vendría después de la caída de la dictadura; una elaboración teórica que no es tan compleja en sus inicios, y definiciones vagas o poco precisas de ciertos conceptos. Sin embargo, estos elementos se irán complejizando en un período corto de tiempo, y esto será posible verlo plasmado en la producción de material de todo tipo relacionado al Frente.

Una de las publicaciones más icónicas del FPMR fue la revista *El Rodriguista*. Los contenidos que pueden apreciarse en sus diversos números no destacan por su carácter político-ideológico o por sus propuestas a largo plazo, sino que se encuadran más en un rol operativo. En la revista se exponen “partes” o registros en los que se da cuenta de las principales acciones llevadas a cabo por el Frente, en ocasiones acompañado por fotografías que las grafican. Secuestros de policías, ataques a cuarteles de la CNI, desertión de miembros de las FFAA, repartición de mercadería “recuperada” en poblaciones, etcétera. Del mismo modo, la revista pareciera ir en directa sintonía con el acontecer nacional de las protestas. Las acciones, enseñadas como un cúmulo de “pequeñas victorias” y muestras de la vulnerabilidad del enemigo, cumplen el rol de incentivar la movilización popular e impulsar acciones cada vez más radicales contra la dictadura. En el número 17 se expone:

De allí que sea necesario también agudizar los golpes contra el régimen. Para muchos es claro que el actuar de las masas debe ser político-militar [...] Porque la caída de Pinochet será obra de todos los patriotas libres, y no solamente de unos pocos, la batalla es en todos los frentes y empleando todos los modos de operar<sup>89</sup>.

*El Rodriguista* constituye así, una clara expresión del rol de “aparato” o brazo armado que cumplía el FPMR en el plan de Sublevación Nacional y la PRPM del PC. Una publicación mayormente destinada a dar cuenta de las acciones militares y a incentivar la protesta. No hay en la revista un horizonte político mucho más profundo que la caída del dictador por los medios

---

<sup>87</sup> García Linera, *op. cit.*, 48.

<sup>88</sup> Entrevista a Marco Riquelme realizada por el autor de este texto, Santiago, 23 de junio de 2023.

<sup>89</sup> *El Rodriguista*, Santiago, n.º 17 (1986): 8.

que sean, pero sí hay un refuerzo identitario y de cierto imaginario que va de la mano con el exacerbo del patriotismo y de la “mística” rodriguista:

El deber de todo patriota, de todo demócrata, el deber de los dirigentes sociales y políticos, el deber también de todo Rodriguista, es el de ocupar un puesto de combate, decididos a no echar pie atrás, decididos a marchar a la ofensiva<sup>90</sup>.

Si tan solo nos quedásemos con el análisis que se puede hacer a partir de estas revistas, las cuales tenían una labor eminentemente propagandística, caeríamos en una visión superficial del FPMR, donde su existencia se limitaba a ser un mero apéndice “ejecutante” del PC, que debido a una seguidilla de fracasos en operaciones importantes y sumado a diferencias políticas sobre cómo actuar ante la coyuntura del plebiscito, se terminó autonomizando. Esta visión, no ahonda en la conformación de un nuevo sujeto militante y el proceso de diferenciación PC-Frente que se da mediante el empleo de nuevos conceptos movilizados, nuevos ritos y mitos políticos, y la disputa por ver quién representa realmente el proyecto histórico revolucionario en Chile.

Analizar la dimensión propagandística puede sernos útil para indagar en el “efecto buscado”. La propaganda nos muestra una imagen que se quiere proyectar hacia el exterior que, dependiendo del caso, puede ser exclusivamente instrumental o no. Los sujetos tras la propaganda pueden sentirse auténticamente patriotas o rodriguistas, como también pueden no serlo y emplear estos conceptos solo como una estrategia movilizadora. En cambio, si estudiamos documentos internos, nos daremos cuenta de que existía una intención en que la militancia internalizara ciertas características. Surge de esta manera el rodriguismo como una elaboración consciente antes del inicio de su vida independiente.

Así es posible verlo en un documento que nos han facilitado y que, ante su falta de título, denominaremos “cuadernillo de educación política”. Este cuadernillo que es anterior al atentado y data de 1986, se presenta como una “guía para el estudio” de diversas temáticas. Uno de los acápites se titula “La Política Rodriguista”, en él se plantea como objetivo “entregar los elementos fundamentales y de carácter más permanente del planteamiento rodriguista”<sup>91</sup>. También se vislumbra un temario con los siguientes puntos: “1.- Caracterización de la crisis del país. 2.- El problema de la violencia. 3.- Nuestra plataforma mínima. 4.- La Sublevación Popular (nacional) como salida. 5.- El papel de las FFAA. 6.- Aspectos del “Rodriguismo”<sup>92</sup>. Nos detendremos sólo en los puntos que consideramos de mayor relevancia.

Dentro de su plataforma mínima, el FPMR se plantea la convocatoria de una “Asamblea Constituyente” con el objetivo de desmontar el aparato legal establecido por la dictadura por medio de la Constitución del 80’; de igual forma se propone garantizar derechos básicos como educación, vivienda, alimentación, libertad, tierra para campesinos y mapuches, justicia para las víctimas del régimen y castigo para los responsables de la represión. Otro de los ejes en este punto, es el desarrollo de una política internacional “no alineada”, donde se priorice el establecimiento de lazos con países latinoamericanos. Al conjunto de estos elementos se le

---

<sup>90</sup> *El Rodriguista*, Santiago, n.º 13 (1986): 4.

<sup>91</sup> Cuadernillo de educación política, facilitado por Marco Riquelme, 1986.

<sup>92</sup> *Ibid.*

denominó como “Gobierno Patriótico de Unidad Nacional”, un proyecto en el que debía apuntarse a la cohesión de “todos los chilenos auténticamente democráticos”<sup>93</sup>. Según Marco:

La idea del PC, que en esos momentos dirigía el FPMR, no era hacer la revolución, era simplemente dar un paso para terminar con la dictadura y crear una democracia [...] el Frente en algunos momentos incluso exige dentro de sus contenidos una asamblea constituyente encabezada por Raúl Silva Enríquez, que son los sectores eclesiales de la Iglesia Católica [...] Los conceptos que se van acuñando en todo este periodo son conceptos, que incluso yo diría, son más de carácter utilitario que de una convicción profunda. Y lo digo por lo siguiente, porque lo que ingenuamente pensábamos los combatientes del FPMR era que estábamos haciendo un camino para avanzar a la revolución, pero la política dictada y la idea general no era así, no caminaba para allá<sup>94</sup>.

Siguiendo este testimonio podríamos decir que al menos una parte de los combatientes del Frente mantenía una percepción diferente a la línea establecida por el partido.

Con respecto al papel de las FFAA, en el cuadernillo se hace énfasis en la reestructuración de estas, depurando los elementos golpistas, democratizándolas, asignándoles un rol “patriótico” con énfasis en el “interés nacional”, volviéndolas respetuosas de las mayorías nacionales y de los DDHH. Así mismo, se dice que no se dejará de hacer llamados a los militares para que pongan término al rol que Pinochet les entregó, pero de ser necesario deben saber también que el “brazo justiciero del pueblo les hará pagar su apoyo e incondicionalidad al tirano”<sup>95</sup>. Nuevamente el patriotismo y la democracia como conceptos centrales en el discurso y programa político.

Sobre el rodriguismo, se le define como “un cuerpo en formación que se desarrolla y crece día a día, junto con el crecimiento de nuestra organización”. Del mismo modo, se hace un listado de sus principales características: “patriotismo, latinoamericanismo, defensa de la democracia, audacia, mística, valor, disciplina, discreción, modestia, sencillez, abnegación, espíritu de sacrificio, responsabilidad, solidaridad (con los otros pueblos que luchan y con sus propios hermanos de combate), sentido del honor [...]”<sup>96</sup>. Esta definición, no muy compleja, se asume en un estado de formación, pero se esmera en destacar una red de valores de carácter voluntarista. En el instructivo también se indica la “calidad del Combatiente Rodriguista”, señalando que: “los chilenos que se van integrando al Frente desarrollan una mística y una fuerte relación de solidaridad [...] Se trata de que el enemigo tenga que reconocer su inferioridad en todos los terrenos, incluida la moral”. En base a todo lo señalado, se sostiene que aquellos elementos en conjunción son los “que han llevado al FPMR al lugar que hoy ocupa, que lo hace ser el centro de la atención del enemigo y, en definitiva, que garantiza que la victoria de los patriotas llegará más temprano que tarde”<sup>97</sup>. Estas declaraciones, junto al papel asumido de “brazo armado del pueblo”, le dan al Frente ciertos aires de vanguardia, a pesar de ser esto lo que el PC buscaba evitar a toda costa. Los valores y las características del

---

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> Entrevista a Marco Riquelme realizada por el autor de este texto, Santiago, 23 de junio de 2023.

<sup>95</sup> Cuadernillo de educación política, 1986.

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> *Ibid.*

rodriguismo guardan mucha similitud con la moral revolucionaria propia del guevarismo, en la que prima una voluntad sacrificial del combatiente “en tanto estaba dispuesto a darlo todo por la revolución [en este caso por derrocar a Pinochet], y renunciar en pos de este ideal a todos los goces humanos [...] hasta la propia vida [...] el grito *patria o muerte* es una evidencia de ello”<sup>98</sup>. El mismo Comandante Ramiro habla al respecto:

Durante el primer año de existencia del Frente ya se había desarrollado una mística *rodriguista*, que no era la misma mística comunista; desde ese punto de vista, el Frente ya había empezado a desarrollar un perfil propio, que esencialmente tenía que ver con una ética. Lo que no es nada nuevo en el movimiento revolucionario: así pasó con el ERP en Argentina, con los sandinistas en Nicaragua, con el Movimiento 26 de Julio en Cuba, con el MIR en Chile, es la misma escuela, desde el punto de vista valórico, desde el punto de vista de la subjetividad [...] no hay trabajo oficinesco o burocrático para un revolucionario; la mística *rodriguista* era, en definitiva, la moral guevarista, la moral del Che, que se expresaba a través de nuestra conducta ética, con el ejemplo personal<sup>99</sup>.

Además de todos los elementos que hemos revisado, el manual tiene su propio reglamento interno, caracterizando aún más al FPMR con sus propios ritos políticos. En él se abarcan las normas de seguridad, los fundamentos del trabajo clandestino, los estímulos y sanciones, los emblemas del Frente y el “Juramento Rodriguista”. Este último guarda bastante similitud con el juramento sandinista que revisamos en el apartado anterior. Dice así:

Prometo, ante el pueblo de Chile, el FPMR y el recuerdo de nuestros hermanos caídos, entregarme con todas mis fuerzas en esta lucha a muerte que hemos decidido por recobrar la libertad, no vacilando en dar hasta mi vida, si fuera necesario [...] Prometo, cumplir las misiones que me sean asignadas, con decisión y audacia, guardar lealtad a mis compañeros de lucha y ser implacable frente a los enemigos del pueblo [...] Prometo, luchar día a día por superarme, para ser digno hijo de esta tierra y de los principios que dieron origen al FPMR, pues veo en el Rodriguismo los más altos valores patrios y humanos, y en nuestra organización, al guía y conductor de la auténtica liberación nacional. [...] Con audacia, disciplina y patriotismo, asumo los deberes correspondientes al grado de Militante Rodriguista y me declaro dispuesto, desde este momento, a acatar las órdenes y decisiones que emanen de nuestra Dirección Nacional<sup>100</sup>.

Con respecto al popularizado himno del FPMR, conocido como “La Marcha del Frente”<sup>101</sup> y compuesto por el cantautor Patricio Manns –quién también fue vocero de la organización en Europa<sup>102</sup>–, se decía: “La marcha del Frente será entonada por sus integrantes durante las principales actividades y divulgada como canción de combate del pueblo”<sup>103</sup>. Más allá de conocer si el cumplimiento de esto era efectivo o no, existía una intencionalidad en fortalecer

---

<sup>98</sup> Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, “¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR.”, *Nomadías*, n.º 15 (2012): 72.

<sup>99</sup> Hernández Norambuena, *op. cit.*, 52.

<sup>100</sup> Cuadernillo de educación política, 1986.

<sup>101</sup> Véase anexo: 6.

<sup>102</sup> Véase: <https://resumen.cl/articulos/patricio-manns-del-biobio-del-mir-del-frente-patriotico-y-del-atentado-a-pinochet>

<sup>103</sup> Cuadernillo..., *op. cit.*

esta identidad rodriguista. Lo mismo ocurría con la formación política de los militantes, esto al establecer que se encontraban sometidos a “controles de lectura” y jornadas de estudio y discusión. El mismo cuadernillo es ejemplo de aquello, nombrando esta tarea como “Trabajo Político Rodriguista” (TPR). De este se dice que “es la formación integral de los combatientes para hacer de ellos buenos soldados de la Fuerza Militar del Pueblo”<sup>104</sup>.

Hay un elemento en el que no hemos ahondado, y es la figura de Manuel Rodríguez. Este vendría a representar el “espíritu de época” en la construcción del rodriguismo. El revolucionario ideal que, tal como otros movimientos hicieron rescatando a sus propias figuras nacionales y heroicas, concentraba las características que el Frente buscaba llevar al presente. Tal como se expone en su manifiesto:

Nos inspiramos en el ejemplo heroico del guerrillero del pueblo Manuel Rodríguez, el que no conoció el miedo y con coraje y valentía supo organizar y encabezar la lucha de los chilenos en la gesta emancipadora de la Independencia. Manuel Rodríguez jamás permitió en él la vacilación y el desánimo. Cuando después de una derrota cundía en el pueblo la desesperanza y cuando la cobardía hacía presa de muchos, supo revertir la situación y al grito de “¡Aún tenemos Patria, ciudadanos!” – reorganizó a las fuerzas patrióticas para enfrentar al enemigo, jugando un papel clave en la derrota de los colonialistas y opresores de ayer<sup>105</sup>.

Su figura es mitificada y transformada en un símbolo atemporal de la lucha contra la opresión. En otro cuadernillo de circulación clandestina que data de 1987, se compara la figura de Casimiro Marcó del Pont, el último gobernador real de la Capitanía general de Chile, con el rol represivo de la CNI<sup>106</sup>. Existe una intención de generar un relato de larga data, de tomar elementos del pasado nacional a modo de generar simpatía, de trasladar la “epicidad” de las luchas por la independencia al presente. Como nos dice Marco:

Yo creo que en ese sentido se trató de recuperar una herencia histórica de lucha, que en el caso nuestro provenía por un cambio más radical como fue la independencia [...] y que se recogía porque en el último tiempo el PC había estado relacionado con experiencias que daban también de mucho recoger de luchas patrióticas en distintos lugares de América Latina [...] en Cuba una de las características del proceso revolucionario tiene que ver con Martí, con Maceo, con Agramonte, con Máximo Gómez, en fin, con las figuras que habían sido parte de la lucha por la independencia en contra del español. Entonces ahí también había ciertas influencias que van determinando cómo asumir desde lo más profundo hacia adelante el proceso [...] en Nicaragua También se había recogido para la lucha revolucionaria el nombre, conceptos, cuestiones políticas desde Sandino y de la lucha de los nicaragüenses fundamentalmente contra el imperialismo norteamericano<sup>107</sup>.

En Chile, la figura de Manuel Rodríguez ocupa un lugar privilegiado en el imaginario popular. Retratado desde la literatura, los versos de Pablo Neruda, las canciones de Violeta Parra,

---

<sup>104</sup> *Ibid.*

<sup>105</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Manifiesto del Frente... *op. cit.*

<sup>106</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Aspectos metodológicos de educación política", 1987, Sala Medina Flacso, Caja 16-2374, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

<sup>107</sup> Entrevista a Marco Riquelme realizada por el autor de este texto, Santiago, 23 de junio de 2023.

inclusive siendo el centro de la primera película chilena, *El Húsar de la Muerte* (1925), dirigida por Pedro Sienna<sup>108</sup>. Las andanzas del caudillo durante el período de Reconquista, su trabajo clandestino, su papel de hombre más buscado del reino, las historias que retratan cómo burló a sus perseguidores con los más ingeniosos disfraces; hacen de su figura la de un prócer ideal que los rodriguistas no dudaron en tomar. El personaje se adaptaba de manera muy conveniente a las lógicas que se querían impulsar desde el FPMR: guerrilla urbana, patriotismo, clandestinidad, heroísmo y mística, entre otros. En el cuadernillo de 1987 hay un apartado entero dedicado a la historia de Rodríguez y a los principales aportes de este junto a los de José Miguel Carrera.

El patriota nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fé ilimitada en el pueblo. Los próceres de nuestra independencia nos mostraron el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adoptar formas de lucha armada popular a [pesar de] la superioridad numérica y a la topografía del terreno<sup>109</sup>.

Como mencionamos al inicio del acápite, Manuel Rodríguez vendría a ser este personaje “identificador” del rodriguismo y de su “mito político”. En él hay contenido un “espíritu de época”, y más que rescatarlo como personaje histórico, se le rescata como una idea. Una idea emancipatoria, de liberación, de audacia, que además es popular y transversal. Es tal su fuerza simbólica, que incluso es transformado en un elemento material distintivo. Desde el FPMR se elaboraron camisetas con su figura, insignias y parches donde se ve representado; además de propaganda, afiches, inclusive un calendario donde se ve al héroe junto a otros personajes históricos<sup>110</sup>. Como ya vimos con antelación, esto no dista mucho de lo que hicieron otros movimientos en Latinoamérica, precisamente los correspondientes al “nuevo período revolucionario” que tratamos en el apartado anterior. En el FPMR ya sabemos que hay dos ejemplos que jugaron un rol determinante: Cuba y Nicaragua.

En el cuadernillo de 1986, además de definir que el rodriguismo es latinoamericanista, no se dice mucho más al respecto. Las influencias quedan retratadas de forma más explícita en otros documentos. Para Víctor Rivera, la revolución en Nicaragua fue una inspiración para toda una generación de comunistas, sobre todo para los jotosos (militantes de las juventudes del partido), que veían en Somoza un símil de Pinochet. Según Víctor:

El triunfo del sandinismo fue celebrado por cada comunista chileno como propio [...] Las canciones combativas que enseñaban al pueblo chileno a organizarse y armarse ingresaban clandestinamente a Chile a través de *cassettes* que escuchábamos con entusiasmo. La sensación de que la experiencia de Nicaragua podía replicarse en Chile se hacía cada vez más patente en la izquierda chilena. Y más aún, sabiendo que combatientes chilenos jugaron un rol decisivo, aumentaba mucho más las expectativas<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup> Véase: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-740.html>

<sup>109</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Aspectos metodológicos...", *op. cit.*

<sup>110</sup> Véase anexo: 3 y 4.

<sup>111</sup> Rivera Urrea, *op. cit.*, 49.



En el número 82 de la revista *Basta* de las JJCC, se hace un homenaje a la revolución cubana y sandinista, retratándolas como ejemplo de lucha antiimperialista. En esta se dice que el “pueblo chileno tendrá su Moncada y su revolución para terminar con el fascismo pinochetista que asuela nuestra patria [...] El ejemplo de Fidel y de Sandino presidirán las acciones que en pos de nuestra libertad realicemos”<sup>112</sup>. Para la formulación de la PRPM estas experiencias fueron fundamentales, sobre todo si tenemos en cuenta que el FPMR se abasteció, por medio del Trabajo Militar de Masas, en buena medida de combatientes provenientes de la Jota y las Milicias Rodriguistas.

De igual manera, en algunos números de *El Rodriguista* también se deja ver esta influencia con algunas referencias que se hacen a la figura del Che Guevara, al FSLN y a otros personajes latinoamericanos. Sin embargo, estos ejemplos, más allá de ser destacados por su carácter socialista, lo son por su forma de lucha y su capacidad de imponerse sobre un enemigo de mayores proporciones (el imperialismo *yankee*, dictaduras militares, etcétera). El PC y las JJCC continuaban hablando en sus órganos oficiales de los principios marxistas-leninistas<sup>113</sup>, mas no así el Frente, pues no era esa su tarea. En la mayoría de los documentos que hemos revisado, el FPMR se mostraba como una organización independiente, sin ideología fija, nacional y que recurría a las armas para recuperar la democracia. Pero como ya sabemos, combatientes comunistas lo conformaron, y claramente no todos se alineaban a la política del partido. Tal como Marco Riquelme nos dijo, muchos pensaron que en su accionar había un paso más hacia la revolución. A este hecho lo hemos catalogado como un “doble discurso”: hacia afuera el FPMR se presentaba como una organización independiente y patriótica que tomaba las armas para restaurar el orden democrático, mientras que por dentro existía un grupo de militantes que buscaba profundizar el proceso más allá de lo que se había establecido oficialmente. Nos podemos percatar de aquello al comparar los cuadernillos de 1986 y 1987. Ambos se produjeron con poca diferencia temporal, pero en situaciones límite. El primero corresponde al contexto del “año decisivo”, cuando aún los fracasos de Carrizal y el atentado no han sucedido. Mientras que el segundo es posterior a la Operación Siglo XX, y esto lo sabemos porque uno de sus acápites se titula “Declaración del 7 de septiembre”, donde se rememora este hecho a un año de haber sido ejecutado.

Ya vimos los principales elementos que constituían el primer cuadernillo. Detrás del “Gobierno Patriótico de Unidad Nacional” y de la caracterización del rodriguismo no había fundamentos ideológicos muy profundos o elaborados. No había una intención en la toma del poder, más bien se impulsaba una amplia movilización del pueblo que, acompañado de elementos armados y formas superiores de lucha iba a ser capaz de derrocar al dictador. Tampoco estaban muy claras las influencias y el modelo de sociedad al que se aspiraba. El cuadernillo de 1987, pese a insertarse pocos meses después de la división del FPMR, sigue insistiendo en la Sublevación Popular como salida, a pesar del reflujo de las protestas y la imposición de la “salida pactada” como opción preferente. De igual modo, adquiere una dimensión más desarrollada de los conceptos y es más claro en sus influencias:

---

<sup>112</sup> *Basta*, Santiago, n.º 82 (1987): 5

<sup>113</sup> *Ibid.*

El Rodriguismo no es una ideología, aplica creadoramente los principios Marxistas Leninistas a nuestra realidad nacional y rescata las más puras tradiciones de lucha de nuestro pueblo, desde los tiempos del heroico Arauco, el legendario Manuel Rodríguez, las luchas del movimiento obrero con Recabarren y Laferte, hasta nuestros más recientes años, con los ejemplos heroicos de Allende, Victor Jara [...] El Rodriguismo rescata del movimiento obrero su profundo sentido de clase, su abnegación, su espíritu que no concilia frente al reformismo burgués y su fuerza de llegar hasta el final, sin nada que perder, solo sus cadenas que lo atan al sistema de explotación capitalista [...] Nos nutrimos de todos los grandes precursores de la liberación de América Latina, como Martí, Sandino, Farabundo Martí [al igual que el] ejemplo inmortal del Viet-Nam heroico<sup>114</sup>.

En la cita que acabamos de ver, podemos apreciar aspectos de una izquierda mucho más definida. En primer lugar, declara al rodriguismo como la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad chilena. Segundo, podemos ver críticas directas al reformismo, las cuales también serán dirigidas más tarde hacia el PC<sup>115</sup>. Tercero, ya no concentra sus críticas solo en Pinochet, sino que habla del sistema de explotación capitalista.

Si antes hablábamos de atisbos de “vanguardismo” presentes en los discursos del Frente, ahora ya es explícito: “El Rodriguismo es la esperanza de redención para la clase obrera y el pueblo [...] Nuestro papel de vanguardia es mostrar un camino a las masas, ponernos delante de ella tanto en las victorias como en las derrotas”<sup>116</sup>. Estos ejemplos sólo pueden demostrarnos que ya existía una impronta crítica y diferenciada del PC al interior de la PRPM. El FPMR contaba desde su concepción con el germen de su propia división. La raigambre de esto se encuentra tanto en las experiencias internacionalistas como en la derrota de la UP.

“Una revolución ha de saber defenderse”. Esta sentencia fue emitida por el dirigente soviético, Boris Ponomarev, a propósito del Golpe de Estado en Chile. Del mismo modo, según el testimonio de algunos chilenos que emprendieron la Tarea en Cuba, la frase: “Les faltó un Fidel y les faltaron cojones”<sup>117</sup>, les fue frecuentemente enrostrada. La derrota marcó a una generación de militantes que, como ya señalamos, apuntó a la tesis del “vacío histórico” como la principal causa de la caída del movimiento popular chileno. Los jóvenes comunistas formados como cuadros militares en Cuba fueron los primeros en incorporar la ciencia militar a la vida partidista. Este proceso inició en 1975, anterior a la formulación de la PRPM que vio la luz en los 80'. Por este mismo motivo, es que la formación de estos cuadros tuvo una orientación algo distinta. La idea original por la que estos jóvenes fueron convocados a las armas, y según algunas fuentes a propio pedido de Fidel, era la de democratizar las FFAA chilenas en un futuro próximo. Su preparación fue pensando en la de un ejército regular, no había aún nociones de preparar una guerrilla urbana o de generar estrategias para contextos específicos. En las escuelas de La Habana se formaron cuadros con especialidad en: “infantería

---

<sup>114</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Aspectos metodológicos...", *op. cit.*

<sup>115</sup> Véase: *El Rodriguista*, Santiago, n.º45 (1989): 15.

<sup>116</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Aspectos metodológicos...", *op. cit.*

<sup>117</sup> Javier Ortega, "La historia inédita de los años verde olivo", *Encuentro de la cultura cubana*, (2001): 211.

mecanizada, artillería, blindados, sistemas de defensa antiaéreos, comunicaciones, logística, medicina militar”<sup>118</sup>, entre otros.

En 1979, 80 oficiales comunistas chilenos viajaron de Cuba a Nicaragua autorizados por Luis Corvalán, y tuvieron la oportunidad de probarse en combate, integrándose a la ofensiva final declarada por el FSLN a Somoza<sup>119</sup>. El FPMR, que como ya hemos analizado a lo largo del acápite, recogió muchos elementos de esta experiencia. El hecho de haber estado sometido a los códigos de la vida militar, además de haber presenciado una revolución triunfante, generó un efecto significativo en las subjetividades. Tras el golpe, la izquierda chilena recayó en lo que Pérez denomina como “una cultura martiriológica”, centrada en la “derrota, la muerte, los desaparecidos, las masacres”<sup>120</sup>, etcétera. Esto es contrario a lo que el rodriguismo buscó representar. Una voluntad de vencer y de golpear al enemigo. Raúl Pellegrin, Galvarino Apablaza, Iván Figueroa, Enrique Villanueva<sup>121</sup>, todos ellos formados como cuadros militares en Cuba y con experiencia combatiente. Todos llegaron en algún momento a integrar parte de la Dirección Nacional del FPMR. Según Carlos Gutiérrez, las formaciones de cuadros militares que se realizaron en otros países socialistas difieren de la escuela cubana. En cada una de las formaciones habría énfasis distintos:

la formación europea, en este caso la búlgara y la soviética, está muy basada en la formación político-militar, y por lo tanto toda la supremacía que tiene sobre eso el partido [...] porque esa es justamente la experiencia de esos partidos. La experiencia revolucionaria soviética surge a partir del Partido Bolchevique [...] La Revolución Cubana no la hace el partido comunista, la hace un movimiento que incluso en esa época, no eran oposición, pero habían diferencias con el Partido Comunista Cubano [...] con el sandinismo pasa lo mismo, el sandinismo no es el partido comunista, es un movimiento que junta a una cantidad de grupos, pero no son los comunistas los que están encabezando la revolución [...] esa experiencia se traslada en la cultura política [...] a eso súmale que los cuadros que se forman en Cuba son de jóvenes que tuvieron poca experiencia militante en Chile, el mismo Pellegrin por ejemplo [...] entonces ahí hay otro elemento donde todo lo que te produzca identificación con el partido es más débil [...] el grueso de los cuadros que se van después en la fracción son todos de la formación cubana, no hay de la formación soviética, o la búlgara<sup>122</sup>.

Este análisis, se condice con el que hace Ulises Cárcamo (historiador y ex militante de las JJCC en los 80’) con respecto a las tensiones que empezaron a presentarse entre la dirección del Frente y el PC:

Sabíamos que había una distorsión, y que, desde afuera, desde Cuba había también una observación muy singular de lo que estaba sucediendo [...] muchos compañeros empezaron a

---

<sup>118</sup> Cristián Pérez, “¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990)”, *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9 (2012): 9, <http://revistas.um.es/navegamerica>.

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> Claudio Pérez, “Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2, n.º XII (2008): 89.

<sup>121</sup> Pérez, *op. cit.*

<sup>122</sup> Entrevista a Carlos Gutiérrez realizada por el autor de este texto, Santiago, 13 de octubre de 2023.

perder la confianza en los cubanos, y empezaron a mirar más a los soviéticos. Parece que esa influencia descomponía al grupo [...] Cuando se empieza a producir el fraccionamiento[...] escuchábamos que en los compañeros había confusión, porque como que recibías órdenes y orientaciones diferentes [...] empezaban a circular documentos duplicados con diferentes orientaciones, cosa que al interior de la Jota o el partido no sucedía [...] el quiebre no viene de abajo hacia arriba, viene de arriba hacia abajo<sup>123</sup>.

Ya no era el fracaso del “año decisivo” el único motivo que acentuó la división, sino lo eran concepciones diferentes en torno al papel de la lucha armada, la revolución, y la impronta que dejaron las experiencias en Centroamérica en esta dirección “joven” del Frente. Esto se ve reflejado en las diversas fuentes que hemos tratado. Según Carlos Gutiérrez, es probable que el rodriguismo sea una traída a Chile del sandinismo. Si bien ya existían influencias bien marcadas de estos procesos antes de 1987, luego de la división estas se profundizaron. Es cosa de analizar las diferencias entre el primer cuadernillo de educación política con el segundo. Si en el primero el rodriguismo es una amalgama de valores que inspiran la lucha contra Pinochet, en el segundo es el marxismo-leninismo aplicado a la realidad chilena. Si en el primer documento el Frente es el “brazo armado del pueblo”, por consiguiente, parte de un cuerpo más grande encarnado en las masas; en el segundo documento no es nada más que “el redentor de la clase obrera y del pueblo”. Si en el primero tumbar a la dictadura es la principal tarea para los rodriguistas, en el segundo es sólo un paso más que se encamina hacia el término de la sociedad capitalista. A esto se le suman sus críticas al “reformismo burgués”, un elemento que fue característico del “tercer período revolucionario” hacia los partidos comunistas y que ya hemos caracterizado varias veces en el texto. Pese a estar fuera de nuestra temporalidad, la GPN y el asalto a Los Queñes sucedido tras los resultados del plebiscito del 88’, son un reflejo de este “fundamentalismo militarista” que se temía el PC. Para Carlos, esta acción representó “un traslado mecánico de lo que fue la experiencia revolucionaria nicaragüense a la experiencia chilena<sup>124</sup>”.

Hemos visto a lo largo de este apartado, como la configuración identitaria del FPMR bebe de fuentes múltiples. Coyunturas nacionales e internacionales permitieron que este adoptara ciertas características. Si pudiéramos entregarle al “rodriguismo” una definición precisa, esta sería la de identidad y discurso político propio del FPMR, pues cumple con las características necesarias que plantea Lechner y otros autores para constituirse como tal. El rodriguismo contempla sus propios mitos y ritos políticos, como lo son su himno y su juramento. Incurrir en figuras históricas, como la de Carrera y Rodríguez para sustentar su accionar, del mismo modo establece figuras antagónicas que representan los valores absolutamente contrarios a los de su causa. Maneja sus propios conceptos movilizadores, y aquí el patriotismo y lo nacional son fundamentales. Incluso tras la división esta sigue siendo una de sus mayores ideas-fuerza. En este sentido, lo patriótico y lo nacional en el Frente se entienden desde una perspectiva libertaria y de “nacionalismo económico”. El constante símil que se establece entre las luchas por la independencia del siglo XIX, la lucha contra la dictadura de Pinochet, y las luchas de liberación nacional en el resto del mundo dan cuenta de aquello. Esto se adapta muy bien a la visión de patriotismo que maneja Viroli, en la que el amor a la

---

<sup>123</sup> Entrevista a Ulises Cárcamo realizada por el autor de este texto, Santiago, 25 de agosto de 2023.

<sup>124</sup> Entrevista a Carlos Gutiérrez realizada por el autor de este texto, Santiago, 13 de octubre de 2023.

patria es el amor a una república libre y a su buen gobierno. Por otra parte, toma el nacionalismo económico clásico de la izquierda de la época, donde la dictadura estaría representando a las fuerzas foráneas y al imperialismo, mientras que ellos serían los verdaderos patriotas al luchar por el bienestar general del país. Si bien el FPMR recogió los elementos nacionales directamente del PC, hay otras características que toma del exterior. El rodriguismo se adapta muy bien al esquema que dejamos planteado al final del apartado anterior, donde caracterizamos a los movimientos del “nuevo periodo revolucionario” propuesto por Löwy. Posee el elemento “nuevo” y “juvenil” que critica las formas de lucha anteriores, sobre todo la de los partidos comunistas; recoge a su figura heroica, se declara internacionalista, y le da una gran importancia a la moral revolucionaria y al espíritu sacrificial. Sólo nos quedaría un elemento por abordar, y este es el de la concepción de clase.

### ***Sobre el concepto de “clase” en el FPMR***

Según Marx: “es siempre la relación directa entre dueños de las condiciones de producción y los productores directos lo que revela el secreto más íntimo, los cimientos ocultos del edificio social entero”. Esta breve cita hace alusión, de modo muy superficial, a lo que se conoce comúnmente como la “interpretación materialista de la historia”. Las clases sociales serían un derivado directo del proceso productivo. En una carta enviada a Joseph Wedermeyer, Marx aseguraba haber demostrado que:

La existencia de las clases no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción, de que la lucha y las clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado y de que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases<sup>125</sup>.

Basándonos en la teoría marxista, en la fase histórica capitalista, los principales antagonismos estarían dados entre dos clases derivadas del desarrollo industrial moderno: la burguesía y el proletariado. La primera, dueña de los medios de producción y explotadora de las masas trabajadoras por medio de la extracción de la plusvalía; y la segunda, precarizada y obligada a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. Pese a la diversidad de clases y grupos sociales que rivalizan con la burguesía (campesinado, artesanado, estratos intermedios, lumpenproletariado, etcétera) para Marx: “sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”<sup>126</sup>.

E.P. Thompson plantea que el surgimiento de “la clase obrera” se relaciona de forma directa a la existencia de intereses contrapuestos. Según el autor deben vincularse 3 campos: 1) “las relaciones productivas”; 2) “la experiencia”; 3) “la articulación de intereses (conciencia de clase)”<sup>127</sup>.

Pese a que es innegable la importancia que tuvieron los obreros en las luchas sociales de la pasada centuria, no es verdad que hayan sido la única clase con potencial realmente revolucionario. Lo que la historia nos ha demostrado, es que gran parte de las revoluciones, por

---

<sup>125</sup> *Ibid.*

<sup>126</sup> *Ibid.*, 326.

<sup>127</sup> Nicolás Iñigo Carrera, “La clase obrera en E. P. Thompson y en Karl Marx”, *Rey Desnudo, revista de libros*, n.º 3 (2013): 425-426.

no decir todas, han contado con la participación masiva de las masas campesinas, de pobres urbanos y de sectores marginados. Las revoluciones china, vietnamita, cubana, e incluso la rusa, se concretaron gracias al impulso de capas sociales muy diversas y no tan solo de sectores eminentemente proletarios. En el caso particular de Chile, el triunfo de la UP se sostuvo en gran parte gracias a los sectores obreros industriales y a su cúmulo de organizaciones sociales y políticas desarrolladas y maduras a lo largo de todo el siglo<sup>128</sup>. Si nos remontamos al PC, los datos nos hablan de que, en 1969, el 67,6% de los militantes era de extracción obrera y el 9,5% de origen campesino. Con respecto al rango etario, este era mayoritario con un 45,9% entre los 40 y los 59 años. Su componente joven (21-30 años) alcanzaba el 19,8%<sup>129</sup>. Podríamos decir que, el PC era un partido de arraigo e identidad obrera.

Como ya indagamos en apartados anteriores, las transformaciones políticas y económicas que advinieron con la dictadura disolvieron este tejido social “proletario”. Este fenómeno; que respondió tanto a la represión y al aniquilamiento físico del movimiento popular como a un evento de características globales, en el que gran parte de los capitales industriales se fugaron a zonas con costes más bajos de su fuerza de trabajo<sup>130</sup>; dejaron a los comunistas desprovistos de su principal base militante. Si a esto le sumamos que, los dirigentes que no habían sido asesinados se encontraban en el exilio, ¿cómo se rearticulaba la identidad comunista?

Un elemento clave se encontraba en la juventud. Gran parte de la titánica tarea de recomponer al partido en clandestinidad la llevaron a cabo los jotosos, no sin enfrentar altísimos costes humanos<sup>131</sup>. Las tentativas de crear un “frente antifascista” para plantar resistencia a la dictadura fracasaron rotundamente. El clásico “obrerismo”<sup>132</sup> del que fue acusado el PC no tenía ya cabida ni espacio para desarrollarse. Las tesis sobre el vacío histórico, la represión y la irrupción de la Revolución Sandinista en 1979, redirigieron las miradas a procesos y formas de lucha antes cuestionadas por el discurso comunista oficial. En Nicaragua la revolución recordó a la cubana, pero gozó también de características específicas. Contó con mayor participación urbana, con un destacado componente estudiantil, con menor importancia de la guerrilla rural y con un importante apoyo de los cristianos<sup>133</sup>. Como ya indagamos, la principal inspiración del sandinismo fue el guevarismo. El Che fue muy crítico de esta concepción “etapista” que primaba en los partidos comunistas adeptos a las directrices de Moscú y que planteaba la consolidación, primero, de una fase democrática y de maduración de las fuerzas productivas; y segundo, una fase socialista que nunca llegó a concretarse. Las revoluciones sandinista y cubana cuestionaron el dogma soviético y fueron procesos en los que la clase obrera industrial no figuró como vanguardia del movimiento revolucionario<sup>134</sup>

---

<sup>128</sup> Ruiz Encina, *op. cit.*, 285.

<sup>129</sup> Rolando Álvarez Vallejos, *Arriba los pobres del mundo Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (Santiago de Chile: LOM, 2011), s.p., <https://es.everand.com/book/435842583/Arriba-los-pobres-del-mundo-Cultura-e-identidad-politica-del-partido-comunista-de-Chile-entre-democracia-y-dictadura-1965-1990>.

<sup>130</sup> Immanuel Wallerstein, *La Crisis Estructural del Capitalismo* (Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2016).

<sup>131</sup> Véase: Rolando Álvarez Vallejos, *Desde Las Sombras: Una Historia de La Clandestinidad Comunista (1973-1980)* (Lom, 2003).

<sup>132</sup> Álvarez, *op. cit.*, 2011.

<sup>133</sup> Löwy, *op. cit.*

<sup>134</sup> *Ibid.*, 47.

Con el inicio del ciclo de protestas masivas en Chile (83'-86'), se hacía evidente el debilitamiento de la clase obrera y del mundo sindical, pero a su vez se presenciaba el incremento en el protagonismo de otros sectores, como ocurrió con los estudiantes –por ende, la juventud–, los pobladores, agrupaciones de mujeres y una porción de la Iglesia Católica<sup>135</sup>. Este elemento fue reconocido por el PC que, si bien jamás dejó de aludir a la clase obrera, impulsó su política militar con un discurso mucho más amplio. El Frente adoptó una retórica más nacional que de clase, y eso lo hemos podido constatar en base a las distintas fuentes que ya hemos analizado. En una entrevista a Raúl Pellegrin, este declara que el FPMR “es una organización nacional [...] y está integrada por hombres, mujeres y jóvenes que provienen de los más diversos sectores de la sociedad. Hay en nuestras filas obreros, campesinos, estudiantes, profesionales”<sup>136</sup>. Este recurso es posible verlo en la gran mayoría de las proclamas del Frente. Su manifiesto dice también:

El FPMR nació con este fin, es decir, para ser el brazo armado de todo el pueblo en su lucha contra la tiranía [...] Nuestra lucha es la de los cesantes, la de los sin casa, la de los que pasan hambre y miseria, la de los profesionales, estudiantes, obreros, mineros y campesinos, la de todos aquellos que han sufrido por tanto tiempo de la opresión sangrienta<sup>137</sup>.

Antes que aludir a la clase obrera o al proletariado, se alude al pueblo y a todas las capas que en él estén insertas. De igual modo, hay cierto énfasis que apunta mayormente hacia quienes son el sector más precarizado de la sociedad, aquellos a los que la crisis económica ha afectado de forma más severa, y que fuera de los programas sociales impulsados por el régimen (el Programa de Empleo Mínimo y el Plan Ocupacional para Jefes de Hogar), cargan sobre sus hombros el peso del desastre económico por medio de las medidas que iban destinadas a disminuir la presión inflacionaria. La eliminación del salario mínimo para menores de 18 y mayores de 55 años y la desprotección estatal generaron una situación dramática para los sectores populares. Gran parte de esa masa que antes era obrera después está fragmentada entre desempleados, precarizados, en la informalidad, etcétera<sup>138</sup>. En una declaración de prensa de 1984, el “Comandante Pedro González” declaraba:

Hermanos: hambre, miseria y cesantía, marcan la más desastrosa situación que haya vivido Chile a lo largo de su historia. Una catástrofe que ha sido posible solo por la existencia de un régimen de terror encabezado por el tirano Pinochet, quien se ha propuesto como meta someter a este pueblo a la más brutal explotación [...] Hoy a más de 10 años de dictadura, la inmensa mayoría de los chilenos, incluyendo muchos uniformados, estamos por que Pinochet se vaya de una vez. Es el anhelo patriótico de hombres, mujeres y jóvenes que están dispuestos a combatir y ofrendar sus vidas, como lo han demostrado en las masivas y combativas protestas<sup>139</sup>.

---

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> TamaraTVchile, "RAUL Y TAMARA entrevista 1984", YouTube, 2015, video, <https://www.youtube.com/watch?v=hBC2q7IqMUQ>.

<sup>137</sup> Frente Patriótico Manuel Rodríguez, *op. cit.*

<sup>138</sup> Ruiz Encina, *op. cit.*, 304.

<sup>139</sup> TamaraTVchile, "Declaracion FPMR 1984 (Cdte Benito) TamaraTVchile (Archivos)", YouTube, 2013, video, <https://www.youtube.com/watch?v=hJeRBPL8aGM&amp;t=76s>.

Además de ser un elemento presente en los discursos y declaraciones públicas, esto figuraba igualmente en los documentos internos. El cuadernillo de 1986 planteaba lo siguiente:

Los pobladores, –por su condición económica-social, de marginalidad extrema, de inseguridad laboral y cesantía permanente, de su calidad de trabajadores sin trabajo–, son fuente constante de estallidos políticos, los cuales junto a los estudiantes constituyen los sectores de avanzada del movimiento antidictatorial. Es justamente en las poblaciones donde se expresan con mayor claridad las tendencias fundamentales, –en desarrollo– de la Sublevación Popular concreta. Las poblaciones populares más combativas constituyen la célula, el estado embrionario de la Sublevación Popular en sí [...] Los pobladores de La Victoria, La Legua, Lo Hermida, Pudahuel, –entre otras–, son los artífices de la lucha popular y resuelta<sup>140</sup>.

De esta forma, podemos evidenciar un traslado del sujeto principal al que iban destinado los discursos comunistas. Se pasó de obreros y proletarios, a pobladores, estudiantes y jóvenes, los cuales se reconocían como “los sectores de avanzada del movimiento antidictatorial”. Esto era transversal en la política militar del PC, desde las JJCC hasta el FPMR. En cuanto al papel de la juventud, podríamos argumentar que esta engrosó los “grupos de choque” contra el régimen. El trabajo militar de masas tenía contemplado que la Jota y las Milicias Rodriguistas abastecieran de combatientes a la estructura del Frente. Incluso la primera generación de combatientes rodriguistas era muy joven al momento de su formación militar. Según Pérez, la edad promedio de los partícipes de “La Tarea” era de 20 años<sup>141</sup>. Pero, incluso yendo más allá de instar a la incorporación de las filas partidarias para asumir una lucha frontal, había un llamado general a la juventud a involucrarse en toda trinchera contra la dictadura. En el número 71 de *Basta*, se decía: “joven chileno, si estás en edad de inscribirte en el Servicio Militar Obligatorio [...] ES TU DEBER PATRIÓTICO Y REVOLUCIONARIO hacer el máximo esfuerzo para conseguir tu ingreso”<sup>142</sup>.

Haciendo un balance, no se encuentran grandes diferencias discursivas sobre “la clase” entre el PC y su brazo armado. Ambas estructuras mantuvieron una postura pragmática en torno al sujeto capaz de adquirir un comportamiento insurreccional. La tarea de derrotar a Pinochet se asumió como una labor humana y patriótica (pues afectaba a Chile en su conjunto), por lo que puede apreciarse, en una primera instancia, una invitación “pluriclasista” a derribar la tiranía. Sin embargo, quienes peor padecían los efectos de este mal gobierno, eran las clases bajas, de ahí su potencial revolucionario. Lo mismo sucedía con la juventud, que junto a los pobladores eran la punta de lanza antidictatorial, además de ser un grupo que venía jugando un rol protagónico en las revoluciones y revueltas mundiales, sobre todo desde el impulso de la Revolución Cubana (su líder más viejo pasaba a penas de los 30 años al momento de la toma de La Habana<sup>143</sup>) y mayo del 68’. Más allá del discurso, las acciones desplegadas también tenían la finalidad de generar cercanía con estos sectores. Desde instructivos sobre como resistir al desalojo de un campamento, cortes de electricidad para facilitar el anonimato en las protestas, el incentivo a la movilización estudiantil, acciones de propaganda y defensa armada en las poblaciones, y “recuperaciones” de mercadería para ser repartida a los sectores populares.

<sup>140</sup> Cuadernillo de educación política, 1986.

<sup>141</sup> Pérez, “¡A las armas, camaradas!... *op. cit.*, 4.

<sup>142</sup> *Basta*, Santiago, n.º 71 (1986): 12. Las mayúsculas corresponden al original.

<sup>143</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2018), 377.



Incluso tras la división del partido, el FPMR-A siguió utilizando esta fórmula. El 1 de septiembre de 1987, se llevó a cabo la “Operación Príncipe”, que consistió en el secuestro del Teniente Coronel del Ejército, Carlos Carreño, pidiendo a cambio de su liberación la distribución de alimentos y materiales de construcción en distintas poblaciones de Santiago<sup>144</sup>.

La concepción de clase del rodriguismo, fue un reflejo de la situación de descomposición del tejido industrial y de la clase obrera chilena y, al mismo tiempo, la puesta en práctica de formatos propios y formatos revolucionarios que funcionaron en el exterior, donde no había un proletariado fuertemente constituido y organizado bajo el alero de un partido comunista como sí lo hubo en Chile antes del golpe.

### ***Reflexiones finales***

La irrupción del FPMR en la década de los 80´tuvo lugar en un complejo escenario nacional e internacional. Muchas eran las transformaciones y procesos en curso que se mezclaban y no alcanzaban a vislumbrarse en toda su magnitud. Fue la década de la cristalización del modelo neoliberal y su institucionalización por medio de una carta magna aún vigente en el país. Fue la década de la desindustrialización, la cesantía desbordante y la crisis de la deuda en Latinoamérica. Fue la última década que vio con vida a la ya moribunda URSS, y que vio morir con ella –nos guste o no– una promesa de emancipación para muchos hombres y mujeres a lo largo del siglo XX. Fue una década de transición entre la épica de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo y la puesta en marcha de un renovado patrón de acumulación capitalista que hoy goza de una hegemonía cultural bastante sólida. Fue una década de miedo, tortura, hambre, prisión y muerte; pero también de lucha, esperanza, anhelos, promesas y proyectos de transformación. Es imposible conocer con certeza la experiencia individual de cada combatiente, tampoco fue esa la propuesta del presente escrito (tema del que por cierto existe bibliografía abundante y de calidad la cual hemos referido). Nuestra misión fue la de indagar en las ideas, fundamentos, influencias y conceptos que permitieron la articulación de una identidad y un discurso que Chile no conocía hasta entonces: el rodriguismo, esto por medio de tres conceptos principales, el de patria, nación y clase.

Tras la investigación y el análisis de las fuentes recogidas, podemos concluir que nuestras hipótesis han sido confirmadas. Indagar en los conceptos de patria, nación y clase, nos permitió dar cuenta de cuáles fueron las principales influencias que construyeron el “rodriguismo”. El patriotismo fue una característica que siempre estuvo en el PC, en ese sentido no es nada raro que el FPMR se reconociera como una fuerza patriota. Por la separación instrumental que decidió hacer el partido, el Frente no se declaró como marxista o socialista en público, por lo que el “patriotismo” pasó a convertirse en su principal bandera de lucha. Pero del mismo modo, hemos visto que este concepto tiene una larga trayectoria para la izquierda. Los movimientos del “tercer período revolucionario” en América Latina mezclaron sus luchas contra la dominación extranjera con sus luchas por la emancipación social y contra el capitalismo. Los lemas principales de las dos revoluciones más significativas de este ciclo tienen este concepto en su centro. “Patria o Muerte” (Cuba) y “Patria Libre o Morir” (Nicaragua). El Frente adoptó como uno de sus lemas principales el: “Aún tenemos Patria,

---

<sup>144</sup> Miguel Bonasso, Roberto Bardini y Laura Restrepo, *Operación Príncipe* (Santiago: Ediciones Rodriguistas: “Nuevas Ideas”, 2007).

Ciudadanos”. El símil fue tal, que era raro que el FPMR asumiera esta característica, pero no haya propuesto objetivos más allá que la recuperación de la democracia. Es el PC el que establecía estas directrices, por eso tras la salida de la fracción, esta asume casi de forma instantánea pretensiones revolucionarias y de toma del poder. Sobre la nación, el Frente estuvo lejos de mostrar una postura chauvinista y mucho menos un nacionalismo étnico. Los temas del FPMR en torno a la nación chilena tienen que ver con la situación que aqueja al país. A una dictadura que oprime ferozmente a su pueblo y es “entreguista” hacia el capital extranjero, sólo le puede combatir una oposición auténticamente “patriota”. Rescatar lo nacional también tenía que ver con disputarle a la dictadura su principal fuente de legitimación. Con respecto al concepto de clase, este se muestra inicialmente mucho más abierto a todos los que se opusieron a Pinochet. No proclama la lucha de clases, sino que apunta hacia la unidad. De todos modos, hay un reconocimiento de los jóvenes y los pobladores como el sector con mayor potencial para impulsar un levantamiento.

El rodriguismo fue, inicialmente, una elaboración del PC. Una elaboración que alcanzó ciertas características debido a la intersección de varias coyunturas. El golpe del 73 abrió paso al “cuestionamiento” y a la apertura del partido a nuevos senderos políticos. La represión, el estallido de las protestas y las experiencias de los cuadros formados militarmente en Cuba y que combatieron en Nicaragua, fomentaron rápidamente la inserción de una política militar en el PC. A esto se le sumó la posterior formación de cuadros en los países de la órbita soviética. Aproximadamente diez años tras el golpe tardaron en aparecer formas de resistencia armada de mayor complejidad, que es un tiempo relativamente breve para un partido que tuvo pocas cercanías con lo militar durante su historia. Estos cuadros jóvenes con formación en Centroamérica pasaron a conformar la Dirección Nacional del FPMR. La impronta de la Revolución Sandinista, pero también de la cubana, estaban presentes en los documentos del Frente y así nos lo confirman también las entrevistas que hemos podido realizar. Hay documentos que nos muestran una mayor tendencia “guevarista” que otros, al igual que hay algunos en el que solo hemos podido percatarnos de pequeños atisbos de este discurso. Sin embargo, es la comparación entre los cuadernillos de 1986 y 1987 respectivamente, la que nos muestra con mayor claridad esta situación. El cuadernillo de 1986 es un fiel reflejo de un FPMR sujeto “teóricamente” a la línea del partido. Sí desarrolla su propia mística, relato y ritos políticos, pero se mantiene moderado en torno a los objetivos tras la caída de Pinochet y sus influencias internacionales. En el cuadernillo de 1987, se ve a un FPMR mucho más radicalizado en torno a su programa, el cual pasa de apostar por una democracia a plantear una revolución. En sus influencias recoge tanto la figura de Martí como la de Sandino, máximos referentes para esta izquierda de corte guevarista. Tan solo a pocos meses de la división, el discurso rodriguista se radicaliza, adquiere caracteres de una izquierda más definida, comienza a hablar de marxismo, denuncia el “reformismo burgués” y hace suyo el proyecto que históricamente pertenecía a los comunistas (el de la emancipación). Aparentemente solo faltaba su escisión para profundizar los elementos que siempre estuvieron sutilmente presentes, pero que tenían alguna especie de atadura impuesta por el partido.

Concluimos que el rodriguismo es un discurso y una identidad política. Es discurso en tanto externaliza ciertas características y busca ganar adhesión, apoyo y justificación de su accionar hacia el resto de la sociedad. Es identidad en tanto internaliza su propia moral y busca generar cohesión y sentido de pertenencia por medio de una ritualidad, símbolos y un relato

propio. El patriotismo, la cuestión nacional y la orientación de clase, son el eje articulador del rodriguismo, sus mayores “conceptos movilizadores” e “ideas fuerza”. Por medio de estos tres elementos, el FPMR legitima su lucha y busca generar cercanía con el pueblo chileno. De igual modo, tras la caracterización que hemos hecho de los movimientos del “tercer período revolucionario” que Löwy propone, hemos podido percatarnos de que el FPMR se adapta muy bien al modelo que hemos planteado. 1) El Frente posee este elemento nuevo y juvenil, que se vuelve crítico de las formas de lucha “reformistas”. 2) Recoge a una figura nacional histórica y heroica relacionada a los procesos de independencia, en este caso el legendario Manuel Rodríguez. 3) Declara abiertamente su solidaridad internacional y su simpatía hacia las causas emancipatorias fundamentalmente de América Latina. 4) El clásico “proletariado”, reconocido como la clase obrera industrial, ya no debe por qué ser la única clase revolucionaria. Como vimos, el Frente hace un llamado hacia amplios sectores sociales, sobre todo a las capas más marginalizadas. 5) Por las condiciones de la lucha armada, se asume una nueva moral y ética revolucionaria, ligada a la disciplina, la voluntad de vencer, y una lógica sacrificial en pos de un bien mayor, como la liberación de la patria, la revolución, etcétera. Los discursos del FPMR están empapados de esta retórica.

Hoy en día, a pesar de tener un nivel de inserción que podríamos considerar “marginal” dentro de la política chilena, el rodriguismo sigue mostrando señales de vida. Sus manifestaciones van tanto por parte de algunos que se mantuvieron en el PC, como de otros que siguieron el camino autónomo. El Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (MPMR) intenta levantar una propuesta rodriguista, incorporando tanto a viejos miembros del Frente, como a nuevos interesados en esta alternativa que, si bien ya es desarmada, continúa defendiendo la revolución social y rescata la simbología de la orgánica. Por otra parte, en el PC existe una porción militante que reivindica públicamente el papel del Frente, y así lo han manifestado, por ejemplo, en el funeral de Guillermo Tellier, al que acudió un grupo de excombatientes a rendir un homenaje al fallecido presidente del partido y encargado de la comisión militar en los 80<sup>145</sup>. De vez en cuando, un nuevo libro o publicación de algún militante llega para contribuir con sus memorias a la reconstrucción de esta fragmentada historia. Por sus múltiples vertientes de origen, por su mitificación, por su aparición en años turbulentos, por sus documentos perdidos o destruidos en la clandestinidad, por su criminalización y descontextualización, entre miles de razones, el rodriguismo constituye uno de los fenómenos más complejos de la historia chilena de las últimas cuatro décadas. Esperamos haber dado un paso para aportar más hacia su comprensión.

---

<sup>145</sup> Véase anexo: 7.

## **Bibliografía y fuentes**

### **Fuentes secundarias**

- Anderson, Benedict. *COMUNIDADES IMAGINADAS: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Álvarez Vallejos, Rolando. *Arriba los pobres del mundo Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago de Chile: LOM, 2011. <https://es.everand.com/book/435842583/Arriba-los-pobres-del-mundo-Cultura-e-identidad-politica-del-partido-comunista-de-Chile-entre-democracia-y-dictadura-1965-1990>.
- . *Desde Las Sombras: Una Historia de La Clandestinidad Comunista (1973-1980)*. Lom, 2003.
- . "El Frente Patriótico Manuel Rodríguez: Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile 1973-1990)". *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, 2013.
- . "Viva la revolución y la patria!. Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2, n.º 7 (2003): 25–45.
- Benavente, Andrés. *El triángulo del terror: el Frente Manuel Rodríguez*. Santiago de Chile: Oficina del Abogado Procurador General, 1988.
- Bonasso, Miguel, Roberto Bardini y Laura Restrepo. *Operación Príncipe*. Santiago de Chile: Ediciones Rodriguistas: "Nuevas Ideas", 2007.
- Bravo, Viviana. *Con la razón y la fuerza: La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2010.
- Castillo, Mayarí. "Identidades Políticas: Trayectorias y cambios en el caso chileno". Magíster, FLACSO, 2009.
- Chen, Chialing. "Visión de desarrollo económico en Chile 1982-2000". Tesis de grado, Universidad de Chile, 2008.
- Corvalán, Luis. "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70". En *Por un Rojo Amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, 227–44. Impresora Valus, 2000.
- Encina, Carlos Ruiz. *La política en el neoliberalismo: Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2019.
- Escalante, Jorge, Nancy Guzmán, Javiero Rebolledo y Pedro Vega. *Los crímenes que estremecieron a Chile: Las Memorias de La Nación para no olvidar*. Santiago de Chile: Ceibo ediciones, 2013.
- Gárate Château, Manuel. "El plebiscito de 1988 y el comienzo del fin de la dictadura militar chilena". *Les Études du CERI*, n.º 239-240 (2019): 52–57. <https://sciencespo.hal.science/hal-03471479/document>.
- Georgieff, Guillermina. "La cuestión nacional en el marxismo: Una historia de encuentros y desencuentros". *Políticas de la Memoria*, n.º 4 (2004): 130–36.
- Hernández Norambuena, Mauricio. *Un Paso al Frente: Habla el Comandante Ramiro del FPMR*. Santiago de Chile: Ceibo ediciones, 2016.
- Hernández Toledo, Sebastián. *La persistencia en el exilio: Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Santiago de Chile: LOM, 2021.

- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2018.
- Idini Flores, Mariano. 2005. *Detras de cada combatiente, un sujeto cotidiano: Motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista*. Santiago, Chile: Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110251>
- Lenin, Vladimir. "El derecho de las naciones a la autodeterminación", 2000, Marxists Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm>.
- Linares, Alvaro García. *¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos*. Buenos Aires: Prometeo Libros-CLACSO, 2021.
- Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina: Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM, 2007
- Lúnecke, Graciela. *Violencia política: (violencia política en Chile 1983-1986)*. Santiago, Chile: Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad, 2000.
- Marx, Karl. *Marx*. Madrid: Editorial Gredos, 2014.
- Núñez, Luis Rojas. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada: Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM, 2011.
- Núñez Moreno, Silvana. 2022. *Mujer y combatiente: caso de Esther Cabrera y su participación en el FPMR (1965-2005)*. Santiago, Chile: Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/193858>
- Pérez, Claudio. "El Partido Comunista, "todas las formas de lucha" y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez". En *Movimientos Sociales y Poder Popular en Chile*, 79–92. Santiago de Chile: Tiempo robado editoras, 2015.
- . "Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2, n.º XII (2008): 71–90.
- Ortega, Javier. "La historia inédita de los años verde olivo". *Encuentro de la cultura cubana*, 2001, 208–42. <https://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/21-22-verano-otono-de-2001/la-historia-inedita-de-los-anos-verde-olivo-18536>.
- Pérez, Cristián. "¡A las armas, camaradas!: Frente patriótico manuel rodríguez (1983-1990)". *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9 (2012). <http://revistas.um.es/navegamerica>.
- Peña, Cristóbal. *Los fusileros: Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. 2ª ed. Santiago de Chile: Debate, 2006.
- Rivera Urra, Víctor. *Años de Rebeldía: De conscripto a combatiente*. Santiago de Chile: Editorial Pueblo Unido, 2021.
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso y Sebastián Leiva. *Su revolución contra nuestra revolución Vol II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago, Chile: LOM, 2008.
- Verdugo, Patricia y Carmen Hertz. *OPERACION SIGLO XX, el atentado a Pinochet*. Santiago de Chile: Catalonia, 2015.
- Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. "¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR." *Nomadías*, n.º 15 (2012): 69–89.

Viroli, Maurizio. "El Sentido Olvidado Del Patriotismo Republicano". *Isegoría*, n.º 24 (2001): 5–14. <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/599>.

Wallerstein, Immanuel. *La Crisis Estructural del Capitalismo*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2016.

### **Revistas**

*Basta*, Santiago, n.º 65 (1986).

*Basta*, Santiago, n.º 71 (1986)

*Basta*, Santiago, n.º 82 (1987).

*El Combatiente Rodriguista*, Santiago, n.º 10 (1985).

*El Rodriguista*, Santiago, n.º 13 (1986).

*El Rodriguista*, Santiago, n.º 17 (1986).

*El Rodriguista*, Santiago, n.º 45 (1989).

### **Documentos y material de archivo**

Cuadernillo de educación política, facilitado por Marcos Riquelme, 1986.

"Declaración de principios del Gobierno de Chile", 11 de marzo de 1974, Archivo Chile, Santiago.

González, Camilo. "Lo militar en la política del Partido". *Principios*, 1981, 21–56.

Guastavino, Luis. *Chile Lucha*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1986.

Frente Patriótico Manuel Rodríguez, "Manifiesto del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, al pueblo de Chile", 1984, Sala Medina Flacso Caja 17-2726, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago

———., "Aspectos metodológicos de educación política", 1987, Sala Medina Flacso Caja 16-2374, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

Partido Comunista de Chile, "¿Qué es el P.C.?", 1962, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Valparaíso,

[https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Partido\\_Comunista\\_de\\_Chile](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Comunista_de_Chile).

### **Material audiovisual**

Chilevisión. "Guerrilleros, la historia tras el fusil". 2015. <https://www.chilevision.cl/guerrilleros>.

TamaraTVchile. "Declaracion FPMR 1984 (Cde Benito) TamaraTVchile (Archivos)". YouTube, 2013. Video, 7:06. <https://www.youtube.com/watch?v=hJeRBPL8aGM&t=76s>.

———. "RAUL Y TAMARA entrevista 1984". YouTube, 2015. Video, 4:58. <https://www.youtube.com/watch?v=hBC2q7IqMUQ>.

### **Entrevistas**

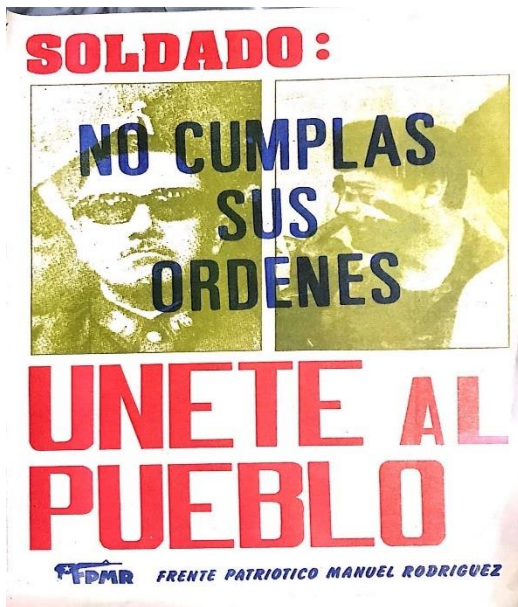
Entrevista a Carlos Gutiérrez realizada por el autor de este texto, Santiago, 13 de octubre de 2023.

Entrevista a Marco Riquelme realizada por el autor de este texto, Santiago, 23 de junio de 2023.

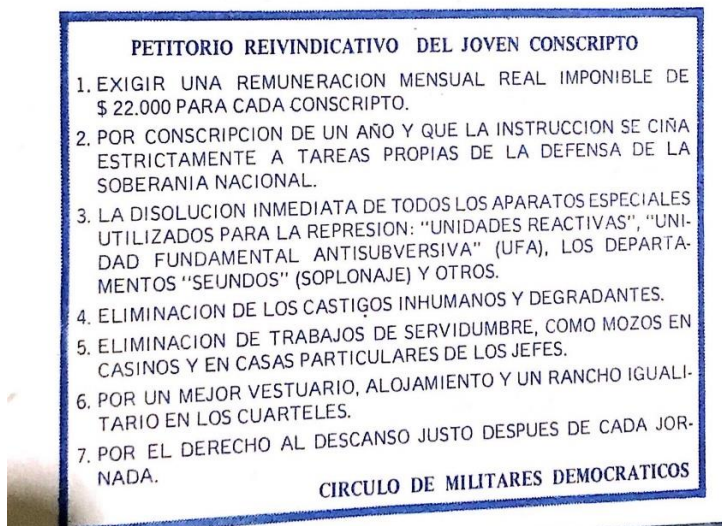
Entrevista a Rolando Álvarez realizada por el autor de este texto, Santiago, 30 de agosto de 2023.

Entrevista a Ulises Cárcamo realizada por el autor de este texto, Santiago, 25 de agosto de 2023.

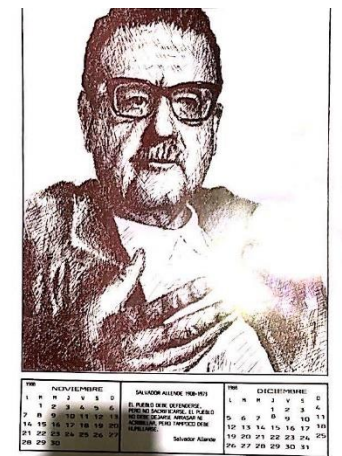
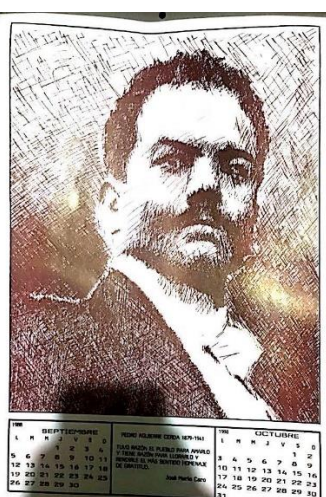
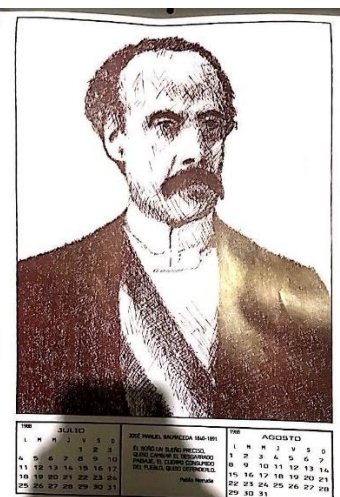
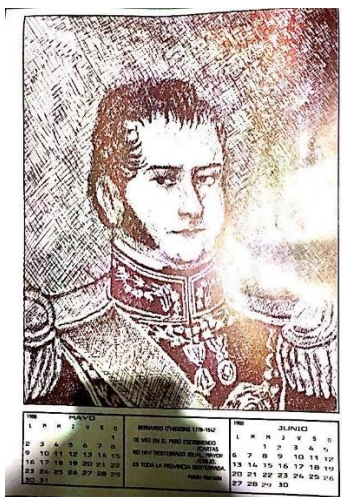
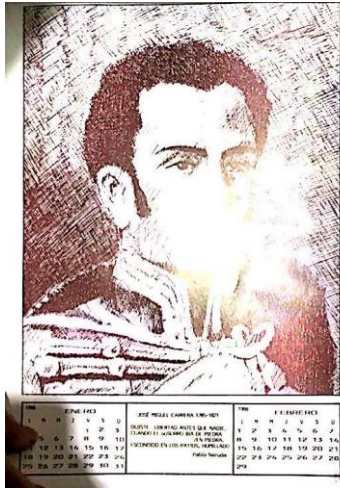
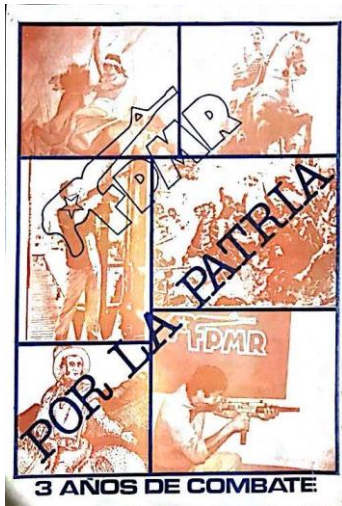
Anexos



Anexo 1. Panfleto: “Soldado: No cumplas sus Órdenes, Unete al Pueblo”. Facilitado por Marco Riquelme, s.f.



Anexo 2. Panfleto: “Petitorio Reivindicativo Del Joven Conscripto”. Facilitado por Marco Riquelme, s.f.



Anexo 3. Calendario con ilustraciones de “próceres”. Facilitado por Marco Riquelme. 1988.





Anexo 4. Indumentaria rodriguista que se utilizaba en algunas acciones. Facilitada por Marco Riquelme.

Anexo 5. Fotografías diversas. Facilitadas por Marco Riquelme, s. f.



Anexo 6.

La Marcha del Frente  
Patricio Manns (1985)

Como la sombra de la memoria viva  
vuelve al combate frontal Manuel Rodríguez;  
alto y duro como un rayo interminable  
en contra del mismo tirano inmemorial.

Vuelve encendiendo la guerra necesaria,  
trae en las manos el fuego que castiga,  
viene y va con sus milicias invisibles  
para señalar que un hombre nuevo crecerá.

La patria está tan mal,  
Manuel la pondrá en pie  
doblegando la noche sin gloria,  
elevando al hombre hasta su historia,  
ayudando al pueblo en la victoria  
con la urgencia de su dignidad.

Al Frente Patriótico Manuel Rodríguez ven,  
a conquistar con él  
la vida, el pan, la paz.  
Con el Frente Patriótico descubre la unidad  
que al que divide hoy, la historia enterrará,  
a las milicias rodriguistas únete  
porque esta vez la patria va a vencer.  
Si un combatiente te pide el pan y el vino,  
si un rodriguista detiene su caballo,  
no pongas un candado en tu conciencia  
ni niegues tu mano a los que en la calle están.

Él es un claro Rodríguez por su padre,  
es un Manuel y es tu hermano por la patria.  
A la lucha va con otros cada día,  
empuñando las armas que nos libertarán,

porque la patria está tan mal, el Frente la alzaré,  
doblegando la noche sin gloria,  
elevando al hombre hasta su historia,  
ayudando al pueblo en la victoria  
por la urgencia de su dignidad.



Anexo 7. Rodriguistas despiden a Guillermo Tellier (2023). Fotografía subida por el PC a sus RRSS.